

Palmerino Cuneo

Coronel del Ejército de Tierra de Italia. Doctor en Relaciones Internacionales.

Correo: palmerinoc@tiscali.it

Terrorismo y criminalidad organizada: el sistema de «conflicto permanente» en el Sahel

Terrorism and organised crime: The system of «permanent conflict» in the Sahel

Resumen

El proceso globalizador y la creciente interdependencia han hecho más complejos los postulados fundamentales de las Relaciones Internacionales de la posmodernidad, el poder y la soberanía. Donde el poder se difunde y se diluye, la soberanía se comparte y el confín entre competición, cooperación y conflicto se difumina.

En el contexto de conflictividad estructural del Sahel las antiguas modalidades relacionales ya no se revelan adecuadas. Se necesita una perspectiva que pueda colocar el fenómeno terrorista en la dimensión geopolítica actual, donde la interdependencia compleja vale también para los actores ilícitos transnacionales: terrorismo y criminalidad organizada.

Palabras Clave

Conflicto; Criminalidad Transnacional; Mutipolaridad; Sahel; Terrorismo.

Abstract

The fundamental tenets of International Relations on post-modernity, power and sovereignty have become more complex as a result of globalisation and growing interdependence. Where power becomes disseminated and diluted, sovereignty is shared, and the lines between competition, cooperation and conflict become blurred.

In the context of structural conflict in the Sahel, the old relational patterns are no longer adequate. A perspective is needed that allows placing the phenomenon of terrorism within the current geopolitical dimension where complex relationships of mutual dependence also apply to illicit transnational actors: terrorism and organised crime.

Keywords

Conflict; transnational crime; multipolarity; Sahel; Terrorism.

Citar este artículo:

CUNEO, P. «Terrorismo y criminalidad organizada: el sistema de conflicto permanente en el Sahel». *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*. 2019, número 13, pp. 15-46

Introducción

Vivimos en la presunción de un escenario internacional globalizado donde la interdependencia entre actores es compleja y asimétrica, lo que no implica un mundo de «fin de la historia» pacífico y estable. La globalización no ha logrado ser homogeneizadora por el surgimiento de sistemas socioeconómicos competitivos.

La multipolaridad del siglo XXI va imponiendo una convivencia entre diferentes países, sistemas y poderes, trae consigo una creciente inestabilidad y una continua competición que asume un carácter complejo y que se retroalimenta en un círculo pernicioso con formas de conflictividad globalizada, amplificada por el proceso contemporáneo de fragmentación. Esta tensión ha dado vida a un renovado protagonismo del escenario africano que, a pesar de sus debilidades estructurales y su aislamiento, posee un enorme potencial.

En este contexto, la zona gris del Sahel, antigua encrucijada de religiones, economías de esclavos, oro y sal, vuelve a ser el pivote del continente africano y centro de gravedad de estas tensiones globales¹. Esta franja del 16º paralelo es ejemplo de múltiples tableros superpuestos: Estados, Multinacionales (MNC) y actores transnacionales como la criminalidad organizada y el terrorismo cobran vida en un campo de batalla multidimensional, cuyos actores están vinculados a impulsos e intereses a menudo contradictorios.

Aquí la carrera por el poder mantiene su inconfundible sabor realista aunque se acompañe de una complejidad relacional, resultado de políticas y factores de conflicto nacional, infra y extra regionales. Al insertarse rivalidades locales, este cuadro se hace más complejo y, si a esto se suma la interposición de movimientos subversivos y criminalidad transnacional, el mismo concepto de control de la crisis se vuelve equívoco, incomprensible y de solución poco optimista. Contextualizar la amenaza compleja y colocar el terrorismo en el marco relacional global actual es indispensable para poder definir una respuesta coherente y eficaz a largo plazo.

El conflicto permanente

«Pedir a un líder rebelde o a las multinacionales que acepten la paz es como pedir a un campeón de natación que vacíe la piscina».

1 La Estrategia de Seguridad Nacional de EE. UU. de 2015 confirma esta relevancia, donde la importancia dedicada a Europa es consistentemente muy inferior, pues ya no es el teatro donde se determinan los grandes juegos de poder mundiales, sino que, como hemos visto por la actual crisis ucraniana, su papel es importante a la hora de preservar el orden liberal internacional: es en África donde se juega este asunto. Disponible en: https://www.whitehouse.gov/sites/default/files/docs/2015_national_security_strategy_2.pdf (fecha de acceso: 2 de mayo de 2018).

2 COLLIER, Paul. «Civil Wars. The Global Menace of Local Strife», *The Economist*, 22 de mayo, 2003. Disponible en: <https://goo.gl/qzPHHh> (fecha de acceso: 2 de mayo de 2018).

El terror en nuestra era se expande con renovado y, por primera vez, con características de «Gran Juego»³ global en la transición a un orden multipolar. La Guerra Fría no ha acabado, continúa en África, centro de atención también del mundo musulmán, preso a su vez de sus luchas intestinas, la crisis de sus *petroregímenes* y la necesidad de la expansión de su influencia. En el Sahel, los intereses geopolíticos externos se relacionan con las élites locales y regionales, de manera que la relación entre insurgencia local, criminalidad organizada y terrorismo adquieren una valencia geopolítica internacional, determinando el paso desde una ideológica «guerra al terror» a un realismo geopolítico. La palabra terrorismo se propone como respuesta a una guerra de larga duración y que nunca se ganará definitivamente. El terrorismo es una variable de la crisis geopolítica y de la reivindicación por el poder en la *realpolitik* con competidores múltiples.

Los cambios de régimen y la construcción del Estado hacen palanca con los conflictos étnicos, religiosos o políticos, constituyendo el objetivo final las nuevas guerras por el poder, mientras el Derecho Internacional (incluyendo al Humanitario) se aleja de su propósito inicial que es regular las Relaciones Internacionales (RR. II.).

Este conflicto nos lleva al pensamiento del *arcana imperii* que Cornelio Tácito describía en los *Annales*, como un ejercicio de poder poco transparente que debilita los procesos económicos y financieros, que pospone la definición de alianzas homogéneas y de equilibrios de poder estables. Observamos un conflicto global que se propone de larga duración; un «conflicto permanente» que nos recuerda a la Guerra Fría, porque tampoco tiene los caracteres del conflicto clásico⁴.

En esta dinámica se utilizan «nuevos guerreros», que combaten en varios frentes y en diferentes dimensiones, y el terrorismo yihadista se propone como el aliado ideal para instituir este sistema de conflicto permanente al que nos referimos.

El apoyo a este sistema de violencia abre la puerta a jugadores que intervienen y determinan los equilibrios del sistema político y económico regional, provocando una desestabilización en el Sahel que, además de alimentar al mismo terrorismo, determina otro aspecto de la llamada «economía del terror», esto es, la interrupción de los negocios y de las cadenas de suministro en detrimento de proyectos económicos competitivos, como los del Dragón asiático. Esta «infantería» es determinante para las dinámicas competitivas geopolíticas⁵, pero al mismo tiempo su tendencia centrípeta, ayudada por la falta de unidad típica del islam, escapa al de los actores geopolíticos principales.

3 Como lo definió el capitán Arthur Conolly para definir la competición en Asia central e India entre el Imperio inglés y el ruso en la primera mitad de 1800. Disponible en: <https://www.wdl.org/es/item/16713/> (fecha de acceso: 2 de mayo de 2018).

4 FAGAN, Pierluigi. *Verso un mondo multipolare, il gioco di tutti i giochi nell'era Trump*. Roma: Fazi, 2017.

5 SUBHAYU Bandyopadhyay *et al.* «The Toll of Terrorism Terrorists not only exact a direct human cost, they can cause innumerable economic problems too», *Finance & Development*, vol. 52, n. 2, 2015, pp. 26-28. Disponible en: <https://goo.gl/SVtDYH> (fecha de acceso: 2 de mayo de 2018).

El terrorismo y las multiplicaciones de la crisis que provoca se presentan como fenómenos «lógicos» de la globalización económica, comercial y financiera⁶, en cuanto las actividades ilícitas se integran y se internacionalizan con la misma (o superior) velocidad que las actividades legales. En el Sahel interactúan sindicatos del crimen, cárteles de la droga, estados fallidos y grupos terroristas, provocando que esta economía política del terror se adapte perfectamente a la economía política global.

Guerreros y campo de batalla posmoderno

Las *proxy war*⁷ de antaño se ven hoy obligadas a adaptarse a una mayor complejidad relacional, fase de la posmodernidad que Baumann denominaba de «*interregnum*»⁸ caracterizada por la creciente interdependencia entre las «viejas» y las «nuevas» potencias globales. Estas guerras por procuración de la posmodernidad, de acuerdo con el *World Economic Forum*⁹, asumen un carácter interestatal¹⁰ y se juegan en estas áreas grises, donde la interdependencia es estructuralmente asimétrica, porque aquí pueden minimizar sus efectos y gozar totalmente de los beneficios. Hoy nadie quiere colonias o dominios, la competición está en el control de los recursos primarios y de las cadenas de suministro: el control de las interconexiones determina los equilibrios globales¹¹.

6 LABÉVIÈRE, Richard. *Terrorisme, face cachée de la mondialisation*. Paris: Pierre-Guillaume de Roux, 2016.

7 Se trata de una guerra donde las grandes potencias utilizan a terceros (mercenarios encubiertos, grupos guerrilleros revolucionarios, yihadistas, etc.) como sustitutos.

8 BAUMANN, Zygmund. «Times of Interregnum», *Ethics and Global Politic*, vol. 5, n. 1, 2012, pp. 49-56. Disponible en: <https://doi.org/10.3402/egp.v5i1.17200> (fecha de acceso: 2 de mayo de 2018).

9 WORLD ECONOMIC FORUM. «*International Conflict Top List of Global Risks in 2015*», 15 de enero de 2015. Disponible en: <https://goo.gl/bwSZoM> (fecha de acceso: 4 de mayo de 2018).

10 Como las que tienen lugar en Ucrania (véase MOTYL, Alexander. «Time for a hybrid warfare against Russia», *WorldAffairs*, 25 de noviembre, 2014. Disponible en: <https://goo.gl/rnS6LE> (fecha de acceso: 2 de mayo de 2018) o en Siria (véase ABUKHAIL, Assad. «The 8 proxy wars going on in Syria right now», *The Huffington Post*, 24 de noviembre, 2014. Disponible en: <https://goo.gl/TPJfAf> (fecha de acceso: 13 de febrero de 2018).

11 Una lógica que por ejemplo se manifiesta en Ucrania como en Oriente Medio (con el eje Siria-Irán o entre Rusia, Irán e India; la tensión en Xin Yang por su ansiedad de conexión a las *supply chain*; la independencia del Kurdistán, o el proyecto del oleoducto afgano que tenía que conectar el Turkmenistán con India). El elenco sigue en Albania y Kosovo, que hoy se vuelve una encrucijada para el yihadismo en proximidad del TAP (*Trans Adriatic Pipeline*) que conectará el petróleo de Azerbaiyán a Europa fronterizo ([consulta: 2 mayo 2018]. Disponible en: <https://goo.gl/JcQUkx>), o el florecer del Daesh en el confín entre Myanmar y China (en la región del Rakhine, donde vive la minoría islámica de etnia Rohingya), donde pasará el oleoducto que, a través del puerto de Kyaukpyu, asegurará una conexión alternativa entre el Dragón y el petróleo de Oriente Medio. Esta misma lógica se repite en el Sahel con el oleoducto que parte de Nigeria hacia Marruecos excluyendo Argelia ([consulta: 2 mayo 2018]. Disponible en: <https://goo.gl/GTjVXh>) o en otro que desde Sudán del Sur intenta con fatiga llegar a Kenia: la amenaza «terrorista» se ha vuelto a despertar en Argelia, y Al Shaabab pone su

Después de la Guerra Fría los elementos relacionales típicos del mundo moderno, la lucha y la conquista, fueron rechazados. Entre Estados posmodernos ya no se enfatiza sobre la soberanía de tipo westfaliano y los enemigos concretos se manifiestan al margen de la globalización, donde no hay una organización sociopolítica capaz de cumplir con el criterio weberiano del monopolio de la violencia, proporcionando la base para el surgimiento de actores no estatales muy peligrosos¹².

Estos nuevos «guerreros» obedecen a reglas distintas del mundo occidental y del Derecho Internacional, utilizan nuevas técnicas y tácticas bélicas y, en muchos casos, carecen de una estructura de mando vertical, porque es «net-céntrica». Estos actores reorganizan el panorama de las relaciones internacionales con un retorno al mundo prewestfaliano, donde el uso fragmentado de la violencia refleja la inestabilidad del poder soberano existente, acompañado de una dimensión jurídica del fenómeno¹³.

Estos actores subestatales o transnacionales, al utilizar estas técnicas bélicas innovadoras y luchar en «terrenos» diversificados, involucran factores extrabélicos, como la religión o la etnia, asumiendo una *proxy war* con carácter de guerra híbrida¹⁴, que hace imposible detectar un enemigo preciso o lograr una batalla cabal. El sistema multipolar que se está definiendo, dirigido por una interdependencia compleja, ha reintroducido la anarquía de Thomas Hobbes en el Sistema Internacional (SI), donde ninguna potencia logra colocarse en una posición nítidamente hegemónica, y no se puede volver al equilibrio westfaliano. En este cambio de equilibrio en la distribución del poder global, el soberano monopolista de la violencia ahora se vuelve Estado «estratégico», o Estado «emprendedor», como diría Mariana Mazzucato¹⁵, con capacidades «compartidas» para librar la guerra, como lo es su soberanía. En este marco se asiste a una metamorfosis de la figura del «enemigo», que se relativiza; al desaparecer el *iustus hostis*, la misma soberanía del Estado posmoderno va más allá del Derecho bélico de corte westfaliano.

atención en la «autopista» china que sale desde Sudán del Sur, uniéndose a los contrastados intereses de las MNCs *Tullow* (británica) y *Total* (francesa) en Kenia y Uganda. Disponible en: <https://www.pandorarivista.it/articoli/petrolio-rinnovabili-africa-orientale/> (fecha de acceso: 2 de mayo de 2018).

12 COOPER, Robert. «El Estado postmoderno», *Revista Académica de Relaciones Internacionales GERI-UAM*, n. 1, 2005, p. 7. Disponible en: <https://goo.gl/ei98A8> (fecha de acceso: 2 mayo 2018).

13 ARQUILLA, John y RONFELDT, David. *In Athena's Camp. Preparing for Conflict in the Information Age*. Santa Monica: RAND Corporation, 1997. Disponible en: <https://goo.gl/mjmXDw> (fecha de acceso: 2 de mayo de 2018). - *Networks and Netwars: The Future of Terror, Crime, and Militancy*. Santa Monica: RAND Corporation, 2001. Disponible en: <https://goo.gl/AYvMnA> (fecha de acceso: 2 de mayo de 2018).

14 El concepto de *hybrid war* fue acuñado para describir las modalidades de Hezbollah en Líbano (véase CORDESMAN, Anthony. «Lessons of the 2006 Israeli Hezbollah war», Washington: Center of Strategic and International Studies, 2007).

15 MAZZUCATO, Marianna. *The Entrepreneurial State: Debunking Public Vs. Private Sector Myths*. London: Anthem Press, 2015.

En la escena internacional se da un «retorno a la antigüedad» definido por Robert Kaplan¹⁶, donde los actores son los mismos que ya a finales de los años 80 aparecieron en la escena política internacional y pasaron desapercibidos durante el conflicto entre EE. UU. y URSS: guerrilleros, señores de la droga, mercenarios, milicias de autodefensa, piratas, etc. que ahora se han adaptado a la situación. Hoy estos actores visten marcas corporativas adecuadas a la circunstancia y asumen reglas de juego coherentes con la globalización.

En el Sahel se reproduce el *bellum omnium contra omnes*, y en este «estado de naturaleza» el centro de gravedad de la amenaza no se identifica con un enemigo determinado, sino que está difuminado en toda la estructura relacional: terrorismo islámico, conflictos étnicos/tribales, tráfico ilícito internacionales, control de los recursos primarios, competición entre sistemas económicos-financieros y sistemas regionales, todos ellos factores que confluyen y determinan la inestabilidad. De esta manera, la amenaza está constituida por la misma interconexión de estos intereses, dando vida a un enemigo globalizado que asume una cara u otra en relación al interés examinado, con la estructura de una Hidra, que se define de manera líquida y a corto plazo adaptiva.

En esta era «de la incertidumbre»¹⁷, los conceptos de enemigo y de conflicto constituyen así un asunto complejo y no se presentan como una alteridad absoluta de valores antitéticos a los nuestros; no existe lo «diferente», sino que queda reducido a un problema de incomprensión cultural, que no deja vislumbrar una unívoca e incontestable solución política¹⁸. En esta perspectiva el foco realista de la respuesta tiene, por lo tanto, que identificar una dinámica relacional que pueda mitigar la conflictividad.

El Sahel se propone como campo de batalla posmoderno ideal para un sistema de conflicto permanente, sin los factores del «ciclo de seguridad»: desarrollo, seguridad y Derechos Humanos¹⁹. Si estabilidad y sostenibilidad del desarrollo son las condiciones imprescindibles para la seguridad humana²⁰, en el Sahel su ausencia llega a niveles críticos. Las vulnerabilidades estructurales comunes a estos países, al interactuar con sus

16 KAPLAN, Robert. *El retorno de la Antigüedad. La política de los guerreros*. Barcelona: Editorial B, 2002.

17 GALBRAITH, John, Kenneth. *The age of uncertainty*. Boston: Houghton Mifflin Harcourt, 1977.

18 D'ANGELO, Valerio. «Hostis antes portas. El poder, la guerra y la figura del enemigo en las relaciones internacionales», *Revista UNISCI*, n. 38, 2015, p. 64. Disponible en: <https://goo.gl/tjCsxZ> (fecha de acceso: 2 de mayo de 2018).

19 El Secretario General de la ONU, Kofi Annan, lleva insistiendo desde hace más de diez años en la necesidad de elaborar de forma simultánea los tres pilares de desarrollo, seguridad y Derechos Humanos. Véase en Naciones Unidas. «Un concepto más amplio de la libertad: desarrollo, seguridad y derechos humanos para todos», *Informe del Secretario General de las Naciones Unidas, A/59/2005*, New York, p. 6.

20 NACIONES UNIDAS. *Human Security in Theory and Practice. An Overview of the Human Security Concept and the United Nation Trust Fund for Human Security*. New York: UN Human Security Unit, 2009.

variables políticas, socioeconómicas y culturales, y con el modo en que estas sociedades gestionan sus relevantes recursos, impulsan a un grave proceso de desertificación, no solo ambiental sino también político, social y de identidad.

Estas vulnerabilidades, empeoradas por la explosión demográfica, se suman a la inestabilidad política y a los intereses de actores externos, determinando el conjunto de factores de conflictividad devastadores ya anunciados: tráfico ilícito, grupos terroristas, crimen organizado y conflictos armados intraestatales. En el Sahel, campo de batalla internacional e interno, «*intermestic*», el clásico dilema de la seguridad se invierte: en vez de orden doméstico y amenaza internacional encontramos amenazas domésticas y orden internacional²¹, a lo que se suma que en el Sahel se absorben y multiplican los impactos políticos y económicos de sus vecinos más poderosos tanto del Norte como del Sur²².

En suma, son las condiciones estructurales políticas y socioeconómicas las que crean en estos países un ambiente muy propicio para la aparición de grupos insurgentes.

Terrorismo ¿Islámico?

Los países del Sahel «son conglomerados de etnias y tribus, entre los que predomina el sentimiento de casta, de etnia o de pueblo, sobre el de identidad nacional (...) Este conglomerado multiétnico propicia los sentimientos de discriminación y enfrentamiento interétnico²³».

Este campo de batalla islamizado ha resucitado también las ambiciones de los países del Golfo, que quieren mantener su espacio de poder autónomo en el sector energético, además del participar activamente en los equilibrios entre los países occidentales

21 SØRENSEN, Georg. «Big and important things in IR: Structural realism and the neglect of changes in statehood», *International Relations Journal*, vol. 23, n. 2, 2009, pp. 223-239.

22 Esta característica determina un efecto dominó: cuando en un Estado implosiona la violencia, esta se propaga más allá del confín (como la de Boko Haram entre los confines de Nigeria, Chad y Níger por ejemplo). De igual manera, algunos gobiernos, como los de Sudán y Chad, apoyan a las fuerzas rebeldes del país vecino proporcionándoles en su propio territorio armas, bases estratégicas e incluso apoyo militar directo, contribuyendo a aumentar el impacto del conflicto y expandir regionalmente el problema.

23 MARTÍN BALLESTEROS. «Diagnóstico geoestratégico del conflicto en Malí», *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, Documento de Análisis n. 14, Madrid, 2013, p. 3. Además, CALDUCH destaca que los clanes en el Sahel representan grupos integrados socialmente y culturalmente en ciertas etnias, finalizados a garantizar la existencia autosuficiente del grupo mismo, y constituyen a menudo una verdadera base del poder local, mientras que las etnias aportan los fundamentos de cohesión colectiva y legitimación social tanto a ellos como a sus elites (véase CALDUCH, Cervera, Rafael. «África: dimensión geoestratégica de las operaciones militares», en: *África futuro escenario de operaciones militares*, monografía n. 139, Escuela de Altos Estudios de la Defensa. Madrid, 2014, p. 36 (ISSN-e: 2255-3479).

y la expansión del dragón asiático, pretendiendo definir su atávica competición entre chiíes y suníes. De esta manera en los últimos años en el Sahel la amenaza se impregna de terrorismo «islámico» y la emergencia del factor político-religioso, filo Daesh o filo Al Qaeda, dificulta aún más las complejas relaciones multipolares existentes y pospone la resolución de un equilibrio de poderes. Si la *Realpolitik* del ganar tiempo y del *divide et impera* revive en la posmodernidad, el terrorismo yihadista se presenta como actor fundamental para influenciar, obstaculizar o posponer alianzas estratégicas, convirtiendo el Sahel en la zona del mundo donde se desarrolla de manera más prolífica y donde provoca (después de Oriente Medio) más víctimas mortales: el *Institute for Economics and Peace* confirma para el 2017²⁴ la clasificación de estos países a nivel global.

Hablamos pues de un terrorismo dinámico, que responde a alianzas variables y circunstanciales entre los países árabes, los Estados regionales y las potencias externas y que, además, utiliza la imposición del islam político para su propia conveniencia y realización de ganancias económicas, con la participación de actores locales y crimen transnacional. La línea que separa el crimen organizado y el terrorismo es cada vez más imprecisa²⁵ y su creciente interrelación complica la amenaza, porque estos guerreros, además de estar estrechamente vinculados a nivel local, también lo están con posiciones de concordancia o antagonismo al propio Estado en el que operan, usurpando su monopolio del uso de la fuerza e imponiendo sus designios, tanto de manera localizada como globalizada.

El carácter no monolítico del Islam favorece su instrumentalización²⁶ y el campo de batalla del Sahel constituye el humus perfecto para la radicalización, lo que exige fortalecer el enfoque global para dar una respuesta más allá del mero ámbito de la seguridad. La respuesta solo en términos de seguridad se revela limitada y contraproducente²⁷ para conseguir una estabilidad se deben asumir formas más complejas e integradas.

24 INSTITUTE FOR ECONOMIC & PEACE. *Global Terrorism Index*. College Park: University of Maryland, 2017, p. 10. Disponible en: <https://goo.gl/E1zqrC> (fecha de acceso: 2 de mayo de 2018).

25 DE LA CORTE, Luis. «¿Hasta qué punto convergen el terrorismo global y la criminalidad organizada?: parámetros generales y escenarios críticos», *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, n. 1, 2013, pp.151-172.

26 El integrismo islámico es un universo de corrientes de pensamiento y acción, con un número de líquidas siglas y organizaciones que, aunque finalizadas a volver a islamizar radicalmente la sociedad, divergen en estrategias y modalidades. En el integrismo se ha desarrollado el terrorismo islámico como fenómeno criminal de «reciente datación; el primer movimiento que ha teorizado el uso de la violencia para reintroducir el estilo de vida de los antiguos ortodoxos musulmanes fue el de los Hermanos Musulmanes fundado en 1928 en Egipto por Hasan al Banna (inicialmente financiado por los monarcas de Arabia Saudí hasta que empezó a darles problemas). Este movimiento se ha enlazado luego con eventos geopolíticos relevantes como la luchas de liberación palestina e iraní, y con el conflicto ruso-afgano, perdiendo así su rango local y asumiendo un hábito global y adverso a Occidente».

27 NÚÑEZ, VILLAVERDE, Jesús. *Daesh, el porvenir de la amenaza yihadista*. Madrid: Catarata, 2018. p. 11.

Habría que incidir en que un Sahel islamizado desde siglos, pero no arabizado, donde la religión ha sido raramente causa generadora de violencia criminal²⁸, «no cabe imaginar que sea este el punto de preocupación principal cual posible foco conflictual²⁹». El factor religioso no se acciona solo, sino que se acompaña de divisiones y rivalidades tribales o étnicas (como la rebelión tuareg de Malí en 2012, la de la comunidad Kanuri en el noreste de Nigeria asimilada por Boko Haram³⁰, y los conflictos «étnicos» en los dos Sudán), y se combina generalmente con motivaciones de carácter económico³¹ y por su control. Así, más que una «guerra santa» al mundo occidental³² se observan una serie de guerras civiles intraislámicas contra sus mismos regímenes en nombre de un islam político, y donde participan actores poderosos del área del Golfo (Arabia Saudí, Qatar e Irán³³) que, al mismo tiempo, determinan los equilibrios del orden multipolar que se extiende por el Sahel.

El vacío sociopolítico del Sahel se ha saturado por un movimiento yihadista que parece tener muy poco que ver con el islam, porque el terrorismo es un movimiento transnacional de relevancia estratégica con finalidad política que, aunque funde su ideología sobre un matiz religioso y monoteísta, es poco compacto. Política y religión en la cultura islámica son conceptos que no pueden ser fácilmente disueltos, y el renacimiento de la contestación política sediciosa, bajo un tótem de identidad religiosa como fuente normativa legitimadora³⁴ ha despertado antiguas rivalidades internas y locales, atrayendo en la pelea a otros países y actores no estatales que, creando alianzas, esperan sacar ventajas provechosas.

El objetivo de estas organizaciones terroristas, de acuerdo con Gourdin³⁵, es imponer un nuevo modelo de sociedad, asumiendo el control de estos refugios seguros como

28 WILLIAMS, Paul. *War and conflict in Africa*. Cambridge: Polity Press, 2012, p. 128.

29 NÚÑEZ, VILLAVERDE, Jesús, et al. *Terrorismo Internacional en África, la construcción de una amenaza en el Sahel*. Madrid: Catarata, 2009, p. 34.

30 Seguiremos llamándolo así, aunque desde marzo de 2015, su líder Abu Bakr Shekau, en su juramento de fidelidad al autodenominado «califa» Abu Bakr Al Baghdadi de Daesh, pasó a llamarlo «*Wilayat al Sudan al Gharbi*» (Estados del Sudán del Oeste), que también ha recibido, en la publicación digital de Daesh en lengua inglesa «*Dabiq*», la denominación de *Wilāyat West Ifriqiyyah*. Disponible en: <https://goo.gl/sZby8Y> (fecha de acceso: 3 de mayo de 2018).

31 KEATINGE, Tom. «Black Market. How the charcoal trade fuels Al Shabab», *Foreign Affairs*, 18 de noviembre, 2014. Disponible en: <https://goo.gl/5ypRGo> (fecha de acceso: 2 mayo 2018).

32 Y si por lo menos Al Bagdadi tiene unas credenciales académicas en teología islámica, a pesar de haber destruido la gran mezquita de Al Nuri donde se proclamó califa, ninguno de los exponentes o dirigentes de estos movimientos se pueden atribuir un mandato islámico que le permita hablar y actuar en nombre del islam (véase NÚÑEZ, VILLAVERDE, Jesús. *op. cit.*, 2018, p. 14).

33 Véase en este sentido CICCIOMESSERE, Roberto. «Terrorismo islamico: la vera guerra non è in Europa», *Strade on line*, del 2 de agosto, 2016. Disponible en: <https://goo.gl/Auu8z5> (fecha de acceso: 4 de mayo de 2018).

34 DEMMERS, Jolle. *Theories of Violent Conflict: An Introduction*. London: Routledge, 2012, p. 8.

35 GOURDIN, Patrice. «Al-Qaida au Maghreb Islamique (AQMI)», *Question Internationales*, n. 58, 2012, p. 19.

epicentro de la reconquista del islam. Se trata pues de un problema exquisitamente político, donde estos movimientos sediciosos de matriz radical islámica se fortalecen por la fácil movilización de sus «guerreros» y por una alta rentabilidad económica ofrecida por la red de criminalidad organizada y, más o menos conectados con Al Qaeda o el Daesh, se globalizan y se vuelven herramientas fundamentales a la hora de determinar los nuevos equilibrios multipolares. Una amenaza compleja, donde sus mecanismos y prácticas están al mismo tiempo sujetos a la doble moral de los que los utilizan y los apoyan. El cultivo de la radicalización política y del crimen organizado se encuentra en las condiciones «ambientales» que el campo de batalla del Sahel ofrece (que se replica en otras áreas del Magreb, de Oriente Medio o en Kosovo de 2008), donde los fuertes conflictos sociales no son mediados adecuadamente por el sistema político, lo que supone la precondition para la emergencia de estos movimientos transversales de corte político-religioso, que utilizan la herramienta del terrorismo³⁶ como excusa para apuntar a intereses políticos y separatistas locales, beneficiando a la postre a la economía del crimen organizado. Bajo esta perspectiva, es oportuno reconsiderar el efectivo alcance de la amenaza yihadista.

¿Una Yihad local o Daesh contra Al Qaeda?

Como podemos apreciar, el islam no es un monolito, como tampoco el terrorismo «suní» logra presentarse como un frente unitario; es decir, el identificar grupos como nítidamente definidos y detentadores de una ideología coherentemente perfilada lleva a confusiones y errores, impidiendo verlos en su concreta esencia, dimensión y finalidad.

En el Sahel el terrorismo «islámico», aunque expresión de la globalización del yihadismo, parece mantener firme sus finalidades localistas, y la estructura de mando y control «net-céntrica» les permite su no homogeneidad³⁷. El análisis de estos movimientos, aunque tengan un matiz político-religioso transnacional y quieran instaurar su gobernanza sobre una visión extremista y simplista del islam, debe ser dirigido al contexto peculiar en el que nace y actúan. El proceso de globalización ha convertido

36 El terrorismo es un medio para lograr un fin, una táctica, y el nombre «guerra contra el terrorismo» es extremadamente incorrecto; sería como referirse a la II Guerra Mundial como la guerra contra la *Blitzkrieg*, la guerra relámpago o contra los *Kamikaze*, los aviones suicidas.

37 Se asiste así al crecimiento de un yihadismo «autóctono», que «descansa» sobre factores que van más allá de las líneas ideológicas y religiosas sobre las que aparentemente estos actores se basan, y se inscribe en la debilidad y las deficiencias —como la corrupción o la mala gobernanza sobre el terreno y del vacío estatal en muchas zonas rurales, factores de los que se sirve el yihadismo para instalarse (En: <http://www.jeuneafrique.com/440007/politique/ny-a-dissue-militaire-bourbier-malien/> — fecha de acceso: 29 de abril de 2018). Esto pone de relieve que el problema ya no viene de fuera, si no que las implicaciones locales han permitido la apropiación local del combate en términos yihadistas, con una amenaza que ha expandido su rango de acción hasta consolidarse en zonas donde antes no tenía presencia.

las redes terroristas en «ONG de la violencia» que, en palabras de Ulrich Beck, operan «por un lado localmente y, por otro, transnacionalmente (...) cosa que significa, en primer lugar, que esta clase de terrorismo transnacional no esté ligado al terrorismo islámico, sino que puede unirse con todos los objetivos, ideologías y fundamentalismos posibles³⁸».

Esta amenaza, mediáticamente, se concentra en dos tipos de organizaciones yihadistas: Al Qaeda y Daesh, que compiten por el liderazgo del movimiento global³⁹. El universo de siglas dispersas por el Sahel ha sido catalogado por observadores a veces atraídos por la simplificación de las marcas internacionales del terror; y si es verdad que las marcas fuertes funcionan y todos tienen intereses para conectarse con ellos, por otro lado es interesante apreciar que cada grupo pone sus orígenes e intereses en su tierra de iniciación.

La expansión dinámica de la presencia yihadista en todo el Sahel⁴⁰ y su reordenamiento dicotómico, no ha representado un incremento del número de grupos yihadistas, sino una serie de escisiones y cambio de lealtades por agendas personales y locales. Esencialmente, se trata «mucho más de una fragmentación del yihadismo (...) que de un aumento de sus efectivos⁴¹». Además entre estas dos organizaciones se encuentra actualmente en curso un proceso de convergencia estructural y estratégica⁴², y no es so-

38 BECK, Ulrich. *Sobre el terrorismo y la Guerra*. Barcelona: Paidós, 2003, pp. 28-29.

39 Ambas persiguen los mismos objetivos (unificación de la *umma*, imposición de la *sharia*, reconstitución del Califato, el restablecimiento de la unidad, pureza y grandeza del Islam) pero, por lo menos inicialmente, difieren a corto y medio plazo en sus estructuras y tácticas. Mientras que el Daesh se ha insertado en contextos donde las poblaciones locales tienen un fuerte enraizamiento con el territorio y contestación sobre la autonomía e independencia del gobierno central a través de la yihad, sin embargo, donde el elemento territorial y de la administración directa es culturalmente más débil prevalece el modelo de *network* a tramas anchas promovido por Al Qaeda.

40 Que ya no se limita al norte de Malí (Azawad) sino que Al Qaeda, a través de JNIM, se va implantando en lugares donde antes su presencia era ocasional, como es el centro de Malí, el desierto de Mauritania y las provincias occidentales de Níger o Burkina Faso, que hasta hace un par de años desconocía el yihadismo. Al mismo tiempo del Daesh intenta enlazar sus filiales de Libia con Boko Haram a través de la adhesión de grupos minoritarios como los «restos» del MUYAO comandados por Abu Walid Al Sahrawi. Véase en: <https://goo.gl/qENTPo>. (fecha de acceso: 5 de mayo de 2018).

41 NÚÑEZ, VILLAVERDE, Jesús. *op. cit.*, 2018, p. 41.

42 Daesh, tras sus derrotas en Irak y Siria y al estar comprometida su financiación y su reclutamiento, de momento ha cambiado de estrategia, aumentado sus ataques y objetivos más específicos de carácter típicamente terrorista también en Occidente, para demostrar que sobrevive y que solo retrasa sus logros (MARTIN, Javier. *Estado Islámico, geopolítica del caos*. Madrid: Catarata, 2017, p.146). Por otro lado Al Qaeda ha evolucionado, conquistando territorios y contando no solo con redes de células terroristas, sino también con grupos de milicias, organizadas militarmente (véase en: <https://goo.gl/UPYKSz>, y <https://goo.gl/FsssFF> - fecha de acceso: 4 de mayo de 2018). Antes de la intervención francesa de 2012 su organización en Malí era de un verdadero ejército de ocupación, casi un proto-Estado que controlaba Malí del norte, con la erogación de servicios a la población local, y que, análogamente al cambio táctico reciente de Daesh, también su derrota provocó luego un cambio hacia la guerrilla urbana, atentados, ataques suicidas y el terrorismo (ROLET, Hélène. «L'armée française à l'épreuve

bre esta dicotomía donde debemos dirigir el foco de la respuesta, sino hacia las causas estructurales que realizan la sinergia entre yihadismo y violencia⁴³.

Bruce Hoffman confirma la ausencia de una yihad bipolar y la existencia de negociaciones entre las marcas de Al Qaeda y Daesh para operar conjuntamente en los próximos años, porque: «Después de todo, ideológicamente son idénticos. Donde difieren es en el estilo y en el tono. Los dos siguen los postulados de Osama Bin Laden. Lo que les separa es la gran rivalidad personal que existe entre ambos líderes⁴⁴». Más concretamente, a nivel local, en el Sahel se puede hablar de reestructuración del panorama yihadista, porque además de un conflicto claro hay en curso una evolución de las relaciones entre las dos organizaciones⁴⁵.

De esta manera, es preferible leer la fragmentación, agregación y expansión del yihadismo autóctono como una dialéctica interna de los grupos rivales con líneas ideológicas que evolucionan en términos de alianzas; es decir, como una competición local/regional que trae ventajas en el reconocimiento de una lucha más amplia internacional y estratégica, asumiendo la primacía entre las organizaciones islamistas.

Más que una dicotomía entre Al Qaeda y Daesh, asistimos a un cambio de orden táctico para extender su área de influencia geopolítica, que refleja diferentes generaciones de combatientes⁴⁶, dos modelos diferentes de concebir la yihad y con diferentes redes de relaciones⁴⁷; es decir, más que una competición parece un enfrentamiento

de la guerre hybride dans le Sahel», *Revue Défense Nationale*, n. 765, 2016, pp. 1-5), además de una redefinición del axis estratégico en el sur oeste (dominio de Belmoktar).

43 De esta manera la «balcanización» de la región no parece ser un objetivo estratégico convincente, y además rinde imposible la tangible realización de un califato universal: el objetivo sedicioso de la yihad de unificar el mundo árabe a través de guerras civiles parece ser más local que internacional (CAMPANINI, Massimo. «L'islamismo jihadista da Al-Qaeda all'IS», *Rivista dell'Istituto Studi Politica Internazionale*, Documento de Analisis, n. 290, Roma, 2015, p.14).

44 Véase su intervención al V Foro ELCANO sobre el Terrorismo Global, 11 de noviembre de 2017, Madrid. Disponible en: <https://goo.gl/HMxvxs> (fecha de acceso: 2 de mayo de 2018).

45 En este sentido el 17 de enero 2018, un mes después de la reunión de París de los ministros de la Defensa del G5 y los países occidentales patrocinadores, Adman Abou Walid Saharaoui, el líder del Estado Islámico del Gran Sahara (EIGS), anunciaba un frente común entre las formaciones quaedistas y los grupos cercanos al Daesh para «combatir a los infieles» véase GALLINARO, Eleonora. «Sahel: Niger e Mali, la trappola della Guerra Santa nel deserto», *AffariInternazionali*, 18 de enero, 2018. Disponible en: <https://goo.gl/dWBYKY> (fecha de acceso: 2 mayo 2018).

46 Es muy relevante el factor de la vocación generacional del yihadismo. Como nos recuerda Javier Martín (*op. cit.*, 2017, p.152), muchos de los que han vuelto de Siria e Irak combaten hoy en Libia y en el Sahel (y Yemen) son hijos de quienes lo hicieron en los años ochenta, principalmente en Afganistán. Estas familias se han educado y han conocido solo el mundo de la radicalidad de la guerra, y no por casualidad Derna es la roca fuerte del islam radical en Libia; en 2011 fue el núcleo central de la oposición a Gadafi y en 2014 fue la primera ciudad del Norte de África en jurar lealtad al Daesh.

47 Las antiguas (informales y nunca admitidas) relaciones entre de Boko Haram y Al Qaeda (véase BAGAJI, Ali Yusufu *et al.* «Boko Haram and the Recurring Bomb Attacks in Nigeria: Attempt to Impose Religious Ideology through Terrorism?», *Cross-cultural Communication*, vol. 8, n. 1, 2012, pp. 37), se interrumpen para

entre un viejo y un nuevo modelo terrorista⁴⁸, donde permanecen elementos de convergencia⁴⁹.

La diferente afiliación de los grupos yihadistas del Sahel a las redes de Al Qaeda o del Daesh depende principalmente de los objetivos específicos y de las dinámicas inter-étnicas determinadas por el contexto local y el lugar donde estas células se desarrollan⁵⁰, como se ha comentado, dependiendo del tejido político y social territorial, de los intereses locales de las redes de clanes y de la criminalidad transnacional que las apoyan⁵¹. El yihadismo, en suma, explota las tensiones locales y se alimenta de ellas para alcanzar sus metas políticas y económicas, y su adaptabilidad a un modelo u otro deriva de los cambios políticos y sociales de los países involucrados⁵², así como de las competiciones entre las viejas y nuevas generaciones de combatientes, y del grado de ósmosis entre criminalidad organizada y estas células.

La tendencia de los grupos terroristas a construir alianzas, depende tanto de la presión político-militar internacional y de los regímenes locales⁵³, como de todos los

crear una alianza con el Daesh, que no se concreta en un cambio de estrategia por el movimiento de Shekau, que sigue fundamentalmente local, sino que ocurre en marzo 2015 cuando se asiste a un debilitamiento de AQMI y la probable necesidad de financiación por la internacionalización de la respuesta militar, además por una mayor permeabilidad ideológica del Daesh (CARBONE, Giovanni y CASOLA, Camillo. «Dal Sahel al Corno d’Africa: le aree di instabilità e le aree di crisi in Africa Subsahariana», *Istituto per gli Studi di Politica Internazionale*, Dossier n. 122, 2016, Roma, p. 28).

48 En: <http://formiche.net/2016/10/21/isis-mosul-2/> (fecha de acceso: 2 mayo 2018).

49 Por ejemplo en el Fezzán libio podemos observar acciones concurrentes por parte de AQMI, su afiliada Ansar al Sharia y Daesh, con un intercambio de *expertise*, sobre todo en el campo de armamentos, transportes y tráfico ilícitos, con líneas de demarcación muy fluidas. Además se observa que la misma separación de Ghabat al Nusra de Al Qaeda ha tenido el visto bueno de Al Zawahiri (en: <https://goo.gl/xWAQUw> - fecha de acceso: 2 mayo 2018).

50 MAZZONE, Carolina. «La competizione tra Al-Qaeda e Daesh in Africa Sub-Sahariana», *Revista CeSI (Centro Studi Internazionale)*, 13 de mayo, 2016. Disponible en: <https://goo.gl/PyNNfY> (fecha de acceso: 5 de mayo de 2018).

51 El mismo Boko Haram de Shekau, que está sufriendo un reciente declive por la obra de la MNJTF (*Multinational Joint Task Force*, que cuenta con 8-10 mil soldados de Chad, Níger, Nigeria, Benín y Camerún), padece impulsos a una división interna con la rama liderada por Al Barnawi y fiel a Al Qaeda; esto en parte ayuda a comprender al mayor impulso hacia Daesh y sus filiales libias.

52 UNITED STATE INSTITUTE FOR PEACE. *The Jihadi Treath, ISIS, al-Qaeda, and beyond*, Washington, 2017, p. 28. Disponible en: <https://goo.gl/f9Jofy> (fecha de acceso: 2 de mayo de 2018).

53 Por ejemplo Idriss Debý, presidente de Chad desde 1990, el «sheriff» que envió en 2013 sus soldados para sostener a los franceses en Malí contra un califato embrionario, en el lado oriental apoya al «hermano» de la misma etnia Ibrahim Khalil, el líder del Jem (Movimiento para la Justicia y la Igualdad) que agitando la independencia de Darfur quería en 2008 destituir al presidente al-Bashir y recolocar a Hassan al-Tourabi, refundando el Estado sobre la *sharia* y el islamismo radical. Al mismo tiempo, inexplicablemente, Boko Haram utiliza armas del ejército de Chad, y Francia interviene directamente con sus suministros de armas y mercenarios (en: <https://goo.gl/SQGSZP> - fecha de acceso: 2 de mayo de 2018), encuentra refugio en la zona cercana de Camerún donde su líder, Paul Biya, en el poder desde hace 41 años, no lo combate en cuanto que su lucha hace que

factores estructurales que constituyen su caldo de cultivo. Se quiere subrayar la finalidad local del yihadismo, por lo que no debe ser considerada como una amenaza monolítica global, sino que refiere más a una insurgencia local con repercusión mundial con dos portadores para dicha competencia: Al Qaeda y el Daesh. En este contexto, los extremistas de base se inspiran en la ideología de cada grupo y, en algunos casos en ambos⁵⁴. Esto significa que no hay que centrarse en una guerra de siglas, en la religiosidad del movimiento, en sus tácticas o sus presuntas pretensiones globales, sino en las causas estructurales que generan la sinergia entre yihadismo y violencia, que se perpetra por los intereses de regímenes opresivos, milicias rivales, grupos terroristas, diferencias sectarias, tensiones tribales, organizaciones criminales o intervenciones extranjeras.

En suma, nos encontramos ante un fenómeno terrorista heterogéneo, fragmentado y autóctono, que nos confirma su localismo al insertarse en el contexto de expansión de la economía ilícita, que si bien no es de su exclusivo dominio, se realiza bajo el control de diferentes bandas y clanes locales, y así cualquier contratiempo externo conlleva a una inmediata acción de la población local⁵⁵. Por todo ello, conducir una guerra generalizada contra un enemigo único y homogéneo no tiene sentido, porque su resiliencia se funda en el tejido local y se moldea con el apoyo de la criminalidad organizada. En el Sahel la yihad es local y la verdadera amenaza terrorista también lo es. El aumento de ataques terroristas a partir de 2015, si bien con una retórica antioccidental y anticolonial, confirma que la valencia estratégica de esta amenaza transnacional permanece todavía confinada a realidades locales y subregionales, básicamente por dos factores: por la extrema fragmentación del marco yihadista y por la relación no paritaria entre yihadistas y actores criminales⁵⁶.

La presencia contemporánea y la proliferación de grupos armados y milicias islamistas que, independientemente de su fe, actúan como «narco-mafias», demuestra que el mayor interés por vestirse de yihadista tiene como fundamento aumentar su

Nigeria no insista en las reivindicaciones territoriales para la posesión de la península de Bakassi, en una zona costera rica de petróleo. También hay una extraña amistad entre el presidente musulmán sudanés Omar al-Bashir y Joseph Kony, líder cristiano del Ejército de la liberación del Señor que, desde Uganda, multiplica sus incursiones en los pueblos de Sudán del Sur (FUMAGALLI, Giuseppe. «Terrorismo in Africa: le complicità dei regimi autoritari», *Rivista dell'Istituto per gli Studi di Politica Internazionale*, 11 de abril, 2016. Disponible en: <https://goo.gl/nZDg57> - fecha de acceso: 2 de mayo de 2018).

54 SCOTT, Stewart. «Tracking global terrorism», *Stratfor*, 18 de enero 2018. Disponible en: <https://goo.gl/XG3b5n> (fecha de acceso: 2 de mayo de 2018).

55 El citado líder del EIGS utiliza las reivindicaciones de poblaciones como los Peúl, nómadas en el confín entre Malí y Níger, para ejercer su espacio político y económico y acoger a los «prófugos» del Califato de Siria e Irak.

56 En este sentido véase el Informe del Instituto per la Sicurezza e Politica Internazionale, Disponible en: <http://www.ispionline.it/it/articoli/articolo/sicurezzaafrica/scenari-una-nuova-dimensione-del-terrorismoislamista-africa-14936> (fecha de acceso: 5 de mayo de 2018).

propio potencial de negocio. Si los acuerdos entre criminalidad transnacional y grupos terroristas han garantizado un reparto de los negocios según sus intereses estratégicos respectivos, esta situación al mismo tiempo ha provocado una dependencia estructural en las formaciones yihadistas tanto en los capitales como en los recursos humanos de la criminalidad, por su capacidad de suministrar capilarmente armas, financiación, documentos, soporte logístico y poner al servicio su entramado en el circuito financiero global.

Finalmente destacar en esta «competición» la preponderancia del factor económico, de la múltiple gestión de los tráficó ilícitos y la indisoluble ósmosis del terrorismo con la criminalidad organizada. La globalización económica y financiera ha determinado un proceso que en su conjunto Loretta Napoleoni define como «privatización del terrorismo⁵⁷», una hibridación entre economía del terror, crimen y la ilegalidad que representa un factor de primaria importancia en términos de respuesta a esta amenaza compleja.

El nexo simbiótico entre terrorismo y criminalidad transnacional

*«Se os ha prescrito que combatáis aunque os disguste.
Puede que os disguste algo que os conviene»
(Corán, 2:216)*

Si en un inicio y durante años se ha tenido la impresión de que las células yihadistas evitaban desarrollar actividades delictivas, cometiendo pequeños delitos a modo de autofinanciación, la realidad ha ido transformando esta idea de forma progresiva. Terrorismo y criminalidad transnacional son los vencedores de la globalización⁵⁸, con todas las ventajas de la creciente interdependencia, les permite utilizar sus armas y guerreros en un equilibrio asimétrico de fuerzas, y propone una revolución digital del terrorismo que les proporciona una dimensión estratégica y mediática fundamental para su influencia directa en los equilibrios multipolares.

Nada impide pensar que la transnacionalidad del crimen organizado ha favorecido un alcance global del terrorismo y el colapso de la gobernabilidad del movimiento

57 NAPOLEONI, Loretta. *Terrorismo S.p.A.* Milano: Saggiatore, 2008, p. 58. Esta analogía se puede encontrar, por ejemplo, en el control del transporte privado en Irlanda del Norte por parte de IRA.

58 En el abarcamiento de la globalización se observa desde los atentados que devastan los distritos de Kabul y las localidades del este de Afganistán, el sur de Filipinas (donde el ejército nacional está luchando —con medios pesados— a los grupos salafo-yihadistas que reclaman tanto su lealtad a Daesh como un territorio del archipiélago), Irak, Siria (donde llegan numerosos combatientes desde Trinidad y Tobago, véase en: <https://es.panampost.com/orlando-avendano/2017/03/08/trinidad-y-tobago-el-mayor-exportador-de-yihadistas/> - fecha de acceso: 4 de mayo de 2018), Cuerno de África y por supuesto en el campo de batalla de la multipolaridad de la franja del Sahel-Sahara, desde Mauritania hasta el Cuerno de África, donde tanto en nombre de Daesh como de Al Qaeda se reivindica por parte de muchos grupos terroristas el control de vastos territorios, con incursiones dirigidas principalmente a la acumulación del capital financiero y humano local (en: <https://www.investigacion.net/es/terrorismo-la-faz-oscura-de-la-globalizacion/> - fecha de acceso: 2 de mayo de 2018).

yihadista ha incentivado la «*pax mafiosa*» entre crimen organizado y terroristas, lo que Osama Bin Laden propiciaba evitar lo más posible.

Ya en el pasado este fenómeno había surgido en los Balcanes y en el Cáucaso, pero el Sahel, de acuerdo con Valeria Rosato⁵⁹, más que estar sujeto a la difusión y al enraizamiento de la pura ideología islamista, se caracteriza por complejas dinámicas de adaptación instrumental que involucran a diferentes actores ilícitos y a la población local. De tal manera las alianzas entre terroristas y crimen organizado se superponen aunque no se confunden, y resulta difícil de entender el contexto y la elaboración de medidas eficaces, sobre todo en los vacíos sociopolíticos que estos estados del Sahel dejan en su interior, y cuyas economías territoriales han estado históricamente bajo el control de tribus y clanes de la delincuencia organizada.

Para evitar esquemas simplistas sobre las complejas realidades sociales del Sahel, es pertinente el modelo de análisis «tridimensional» proporcionado por Santiago Ballina⁶⁰, que evidencia una dinámica compleja, con un primer nivel representado por el fondo social y cultural donde beneficio económico e ideología (segundo y tercer nivel) se apoyan y dentro del cual las organizaciones se estructuran y conforman. Ganancia e ideología no son mutuamente exclusivas, sino que están relacionadas funcionalmente y de manera estricta en el amplio contexto social. No es importante la motivación de los actores ilegales (político/ideológica o de beneficio/enriquecimiento) cuanto el efecto de sus acciones y el contexto en el que operan.

Entonces la verdadera amenaza no está en el nombre de la marca, sino en la capacidad de rellenar los espacios vacíos dejados por los Estados y en la forma en que ellos mismos se estructuran, como verdaderos «complejos políticos emergentes⁶¹», nuevas formas de gestión del poder, donde actores ilegales armados reciben en los territorios bajo su control algún tipo de legitimidad por parte de la población. En este sentido AQMI, Ansal Dine o MUYAO son más peligrosos por sus hechos criminales que por sus actos terroristas⁶².

59 ROSATO, Valeria. «Al Qaeda nel Sahel: organizzazioni “ibride” tra terrorismo e crimine organizzato», *Sicurezza Nazionale*, 3 de marzo de 2015, pp. 1-13, Disponible en: <https://goo.gl/BsvBZ3> (fecha de acceso: 2 mayo 2018).

60 BALLINA, Santiago. The Crime–Terror Continuum Revisited: A Model for the Study of Hybrid Criminal Organizations, *Journal of Policing, Intelligence and Counter Terrorism*. 2011, n. 6, pp.121-136. El Autor, afirma que la coexistencia de elementos ideológicos y criminales en ambas organizaciones no debe leerse como un resultado a «suma cero», porque muchas organizaciones clandestinas persiguen al mismo tiempo agendas múltiples y manifiestan un carácter híbrido a través de estrategias de adaptación que tienen sus raíces tanto en la esfera de la ganancia como en la de la dimensión simbólica del poder.

61 DUFFIELD, Mark. «Postmodern Conflict. Warlords, Post-Adjustment States and Private Protection», *Civil Wars*, vol. 1, n. 1, 1998, p. 73. Disponible en: <https://goo.gl/5jxQBC> (fecha de acceso: 1 de mayo de 2018).

62 En este sentido POVEDA, CRIADO, Miguel. *Terrorismo Global y crimen organizado*. Madrid: Fragua, 2015, p. 95.

En este contexto, el estado de conflicto en el Sahel se mezcla con el bienestar de la población⁶³, y no tener en cuenta esta estrecha conexión conlleva el riesgo de poner en su lugar estrategias para combatir el terrorismo que pudieran tener como consecuencia el desencadenamiento en la población de fenómenos de radicalización⁶⁴. La simplista transposición del Estado westfaliano no ha logrado rellenar este vacío sociopolítico, y las conexiones familiares y de pertenencia al grupo o a la comunidad local, constituyen la (única) columna vertebral del tejido socioeconómico, donde los grupos étnicos o tribales interactúan con beneficio mutuo, y es allí donde los grupos yihadistas se diluyen, creando nuevas dinámicas socioeconómicas y un verdadero contexto político, donde se aprovecha la línea religiosa unificadora para legitimar el orden constituido⁶⁵. Un ejemplo de ello lo constituye AQMI que, nacido con una aproximación global, ha ido manifestando una estrategia hacia un ámbito territorial limitado, con fluidas divisiones y nuevas formaciones en función del equilibrio de poder local, y dentro de su mismo liderazgo se han ido revelando diferentes enfoques en la misma dirección. En particular la figura de Mokhtar Belmokhtar produjo un ajuste ideológicamente menos vinculado a la causa islamista pero más involucrado en el tráfico ilegal de todo tipo, en contraste con la línea de otros líderes como Abdelmalek Droukdel y Abu Zeid, con luchas internas por el poder; esta situación determina la alternancia de una fragmentación «controlada», entre las tendencias globalistas y localistas, y con muestras evidentes de reorganización.

En el Sahel la forma en que la yihad que abraza al «enemigo cercano» (propio de ambos «paraguas ideológicos» de Al Qaeda y Daesh⁶⁶) determina alianzas circunstanciales y la inestabilidad política de la región garantiza tanto el negocio como su propia supervivencia. De tal manera no hay que leer el nexo entre terrorismo y crimen con la rígida dicotomía «ideología contra beneficio»: el yihadismo tiene elementos híbridos por lo que las dos dimensiones no están en competición sino que son complementarias⁶⁷, así

63 GRYNKEWICH, Alexis. «Welfare as Warfare: How Violent Non-State Groups Use Social Services to Attack the State», *Studies in Conflict & Terrorism*, vol. 31, n. 4, 2008, pp. 350-370.

64 La red actual de tráfico ilegal no es más que una continuación de las caravanas tradicionales transaharianas que durante mucho tiempo involucran a las mismas familias (LECOCQ, Baz y SCHRIJVER, Paul. «The War on Terror in a Haze of Dust: Potholes and Pitfalls on the Saharan Front», *Journal of Contemporary African Studies*, vol. 25, n. 1, 2007, pp. 141-166). También los secuestros a menudo están implementados y gestionados por grupos que no han adherido a la causa yihadista, pero que se aprovechan del fructuoso volumen de negocios, donde las relaciones con los terroristas son puramente instrumentales y no siempre tienen lugar en un clima de serena colaboración.

65 Véase en este sentido también COBO, FUENTE, Ignacio. «La amenaza híbrida: yihadismo y crimen organizado en el Sahel», *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, Documento de análisis n. 57, 2014, Madrid.

66 Según Lina Jatib, «Aunque la ideología desempeña un importante papel en la forma en la que opera el Daesh, sus objetivos estratégicos no están marcados por la ideología, sino que giran en torno a la adquisición de dinero, recursos y poder» (en MARTÍN, Javier. *op. cit.*, 2017, p. 117).

67 La definición de grupo delictivo organizado definida por la Convención de las NN. UU. de Palermo del diciembre de 2000 Contra la Delincuencia Organizada Transnacional (anexo 1 de la Resolución 55/25, de la Asamblea General de NN. UU.) es perfectamente aplicable al terrorismo.

que es preferible alcanzar una perspectiva que se concentre más sobre el amplio contexto de acción de una organización clandestina violenta. Se trata, en otras palabras, de una interdependencia con funcionalidad de agendas recíproca, según la circunstancia, que no deben entenderse como fenómenos alternativos, sino profundamente compenetrados.

Esto explica el porqué de la lucha contra el terrorismo, como ha subrayado el Consejo de Seguridad de NN. UU.⁶⁸, no se puede conducir exclusivamente a través de la fuerza militar, sino mediante la adopción de un enfoque integral, que incluya el crecimiento económico e infraestructural, reducción de la pobreza, la promoción de la gobernanza, el fortalecimiento de las instituciones del Estado, la extensión de servicios sociales, la educación y la lucha contra la corrupción.

En el Sahel, donde se realiza la «aparición de la anarquía» de Robert Kaplan⁶⁹, terrorismo y crimen organizado transnacional se concretizan, sin confines verdaderos, a modo de «centros de poder en movimiento» específicos para cada área territorial. Así el conflicto intraestatal puede asumir la forma de guerra de liberación o rebelión reformista de matriz más marcadamente político o de guerra entre los señores de la guerra o secesionistas, con intereses de tipo económico-predatorio (como entre los dos Sudán o en Darfur)⁷⁰.

La sustitución de la guerras interestatales por las intraestatales ha otorgado a la criminalidad organizada un papel protagonista en muchas economías de guerra (incluido el aspecto de la reconstrucción posconflicto), a lo que la propia coexistencia de terroristas crea coyunturas propicias a su convergencia, llegando a una verdadera «hibridación»⁷¹, con mutuos beneficios⁷².

De manera más nítida, el Procurador Nacional Antimafia y Antiterrorismo italiano Franco Roberti⁷³, define el Daesh como un verdadero «Estado-mafia», por la indisoluble, estrecha complementariedad e interdependencia estratégica entre los dos actores

68 Véase el Informe *Peace and Security in Africa*, Meeting del 13 de mayo de 2013, Consejo de Seguridad de NN. UU.

69 KAPLAN, Robert. «The coming anarchy», *Athlantic Monthly*, vol. 273, n. 2, 1994, pp. 44-76. En este artículo se interpretaba, tras el fin de la Guerra Fría, la expansión de las áreas de conflictos como el inicio de una nueva era caracterizada por una nueva forma de guerra.

70 Para el análisis de la dualista causalidad de estos conflictos véase COLLIER, Paul y HOEFFLER, Anke. «Greed and grievance in civil war», *Oxford Economic Paper*, n. 56, 2004, pp. 563-595. Disponible en: <https://goo.gl/UbaXyf> (fecha de acceso: 2 de mayo de 2018).

71 Véase a este propósito también el Informe del Banco Mundial del Desarrollo para 2011. Disponible en: <https://goo.gl/p1WuLL> (fecha de acceso: 2 de mayo de 2018).

72 DE LA CORTE, Luis. «¿Por qué crecen los vínculos entre terrorismo y crimen?», *Cuadernos de la Guardia Civil*, n. 50, 2014. Disponible en: <https://goo.gl/u8Fa9b> (fecha de acceso: 2 de mayo de 2018).

73 DIREZIONE NAZIONALE ANTIMAFIA E ANTITERRORISMO. *Relazione Annuale*, Roma, 2016 pp. 143-144. Disponible en: <https://goo.gl/gr7nwB> (fecha de acceso: 31 de enero de 2018).

y sus respectivas decisiones, donde es el mismo terrorismo el que se pone como factor de regulación de las competiciones entre las organizaciones criminales y estas últimas llegan a moldear tanto la estructura organizativa como los objetivos del primero. Así el yihadismo del Sahel es más cercano a los narcotraficantes sudamericanos que al declamado «nacionalismo» de Daesh⁷⁴, y el gran número de atentados producidos en 2016 y 2017 están finalizados a defender su liderazgo en la conducción de los negocios que lo sustenta, aludiendo a un verdadero «capitalismo imperial»⁷⁵.

Salta entonces el confín entre terroristas y organizaciones criminales, y un grupo se puede transformar en la otra entidad y viceversa; su carácter híbrido se manifiesta en las estrategias de adaptación entre la esfera del provecho y la dimensión simbólica del poder.⁷⁶ El mismo cambio de estructura de la organización terrorista converge hacia un modelo estructural de la criminalidad organizada y, como destacan Sánchez y Yubero⁷⁷, «si en el origen Al Qaeda optó por la construcción de un modelo piramidal, en la actualidad, tanto ésta como el Daesh, han optado por una estructura en red, característica de las organizaciones criminales». Es difícil establecer si es el modelo de criminalidad organizada que moldea el tipo de actividad terrorista o si es el terrorismo que elige cómo financiarse, pero lo cierto es que el factor más importante de explosión de la potencia del terrorismo en el Sahel es su interconexión con el crimen transnacional, que podríamos decir es su razón de existencia⁷⁸.

Además de la financiación «institucional»⁷⁹, el control de las autopistas del desierto les permite participar en esta «economía del terror» a través del tráfico de droga, armas,

74 NAPOLEONI, Loretta. Terrorismo, l'obiettivo della lotta armata jihadista in Africa è difendere il business della droga, *Il Fatto Quotidiano*, 20 de marzo 2016. Disponible en: <https://goo.gl/JUNrSx>. (fecha de acceso: 2 de mayo de 2018).

75 Véase la entrevista de Loretta Napoleoni a la revista «Vice» de julio de 2017. Disponible en: <https://www.youtube.com/watch?v=9mAAafixtA> (fecha de acceso: 2 de mayo de 2018).

76 WANG, Peng. «The Crime-Terror Nexus: Transformation, Alliance, Convergence», *Asian Social Science*, vol. 6, n. 6, 2011, pp.11-20. Esta perspectiva puede llevar a investigar, frente a la comprobada *liaison* entre las FARC y ETA, la coincidencia de la cesación gradual de la hostilidad por parte de ETA con el cambio de la ruta del narcotráfico centro y sudamericano desde la península ibérica hacia África Occidental.

77 SÁNCHEZ, Verónica y YUBERO, Beatriz. «Influencia de las redes criminales de carácter transnacional en los conflictos», *Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN)*, Documento de trabajo n.12, Madrid, 2016, p.12. Disponible en: <https://goo.gl/UP3T6z> (fecha de acceso: 24 de abril de 2018).

78 Véase el Informe de la Casa Blanca «*Strategy to Combat Transnational Organized Crime*» de julio 2011 (en: <https://goo.gl/AX4f2S> - fecha de acceso: 3 de mayo de 2018) y el Informe para el Congreso de EE. UU. «*Terrorism and Transnational Crime: Foreign Policy Issues for Congress*» de junio 2013 (en: <https://fas.org/sgp/crs/terror/R41004.pdf> - fecha de acceso: 3 de mayo de 2018).

79 Ya que las donaciones de simpatizantes, estatales o no, se producen a través de la *zakat* (limosna), para esquivar controles se realiza a través de la *hawala* (aval), una transferencia bajo palabra que utiliza sociedades intermediarias o un verdadero *crowdfunding* a través de las redes sociales o con tarjetas de prepago internacional (en BALLESTEROS, MARTÍN, Miguel Ángel. *Op. cit.*, 2017, pp.133-136).

petróleo⁸⁰, piedras preciosas, medicamentos⁸¹, fauna selvática y marfil⁸², además del mercado de los seres humanos⁸³ (incluyendo extorsión y secuestro⁸⁴), lo que obliga a esta última «mercancía» a desplazarse de manera forzosa, en la misma región o hacia nuestro continente, garantizando ulteriores formas de ganancia y creando así, por su vulnerabilidad y dimensión, un verdadero tejido económico y social a su servicio⁸⁵.

Tomando como ejemplo al tráfico de drogas, el informe 2017 de la UNODC (Oficina de NN. UU. contra la Droga y el Delito)⁸⁶ dedica el último de sus cinco fascículos a «el problema de las drogas y el crimen organizado, los flujos financieros ilícitos, la corrupción y el terrorismo», evidenciando la financiación e implicación directa de muchos grupos terroristas a través del narcotráfico, donde en particular Boko Haram y AQMI se muestran involucrados, como también lo están los talibanes en Afganistán, las FARC, Sendero Luminoso, o los Grupos insurgentes de Myanmar⁸⁷: un condominio donde los que asumen las marcas de Al Qaeda y Daesh están dispuestos a cooperar.

Alain Rodier, define Boko Haram como «movimiento narcoterrorista», que coopera habitualmente con los movimientos qaedistas para favorecer el flujo de cocaína

80 El *Atlantic Council* en 2017 estima de 3 a 8 billones de dólares el valor anual del tráfico ilícito de petróleo en Nigeria, donde al mismo tiempo la afiliada local de Daesh, Boko Haram, influye en la economía de Nigeria que manifiesta su simpatía por el modelo Iraní y no está alineada con Riad, sobre todo para la política de oferta de petróleo. Por el mismo motivo Daesh ha decidido invertir en Libia y no en Yemen, por seguir con sus competencias en el tráfico petrolero, consolidado en Siria e Irak (en: <http://www.atlanticcouncil.org/publications/reports/downstream-oil-theft> - fecha de acceso: 2 de mayo de 2018).

81 En: <http://www.africafundacion.org/spip.php?article29314>.

82 Véase el Informe conjunto de UNEP e INTERPOL de 2014 «*The Environmental Crime Crisis*», que individúa en las estructuras de Boko Haram, Al Shaabab y los milicianos filo gubernativos Janjaweed que operan en la guerra civil en Darfur, los que más se benefician de este tráfico (en: <https://www.cbd.int/financial/monterreytradetech/unep-illegaltrade.pdf> - fecha de acceso: 2 de mayo de 2018).

83 Véase el Informe del Africa Center for Strategic Studies, *The Illicit Superhighway: Transnational Organized Crime in Africa*, 22 de mayo 2017 (Disponible en: <https://goo.gl/7MB5Fo> - fecha de acceso: 4 de mayo de 2018).

84 Por un marco general, véase BERGEN, Peter, *et al.* «Jihadist Terrorism 16 years after 9/11, a Treath Assesment», *New America*, 11 septiembre de 2017, pp. 47-48. Disponible en: <http://newamerica.org/internationalsecurity> (fecha de acceso: 3 de mayo de 2018).

85 A estos métodos se añaden prácticas de comercio internacional como la «*VAT Fraud*» en las transacciones internacionales o el crédito a empresas que inmediatamente quiebran y no se restituyen: la llamada «Uberización del Terrorismo» (en: http://www.schwarzthal.com/IMFT_UBER.pdf - fecha de acceso: 2 de mayo de 2018).

86 UNODC. *World Drug Report*, Viena, 2017. Disponible en: http://www.unodc.org/wdr2017/field/Booklet_5_NEXUS.pdf (fecha de acceso: 30 de enero de 2018).

87 Véase PASTOR, GÓMEZ, María Luisa. «Drogas, delincuencia organizada y su financiación», *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, Documento Informativo n. 9, Madrid, 2017, p. 6.

y heroína que atraviesa el Sahel⁸⁸. La combinación de actos criminales con el negocio de la droga, ha transformado el proyecto yihadista, en cuanto «el uso del discurso nacionalista-religioso sigue siendo la base (...) para conseguir nuevos adeptos a la causa que ya no es solo político-religiosa sino que se fundamenta en la creación de una economía criminal⁸⁹».

En relación a estos últimos actores, Abdoulaye Diop, ministro de Asuntos Exteriores de Malí, comentando la situación de Agadez (Níger) durante la cumbre en el Parlamento Europeo de noviembre de 2017 declaraba: «Hoy la región del Sahel hace frente al terrorismo y la criminalidad organizada (...) en el Sahel se juega un desafío mundial: si nosotros fallecemos y la presa que hemos construido se derrumba, será una amenaza para el mundo entero, comenzando por Europa⁹⁰». Frente a esta aceptable evidencia, hay que tener en cuenta que en el Parlamento de Níger, presidido por Mahamadou Issoufou, y descrito por el *Economist* como un «sólido aliado de Occidente⁹¹», se encuentran narcotraficantes y rebeldes, como el diputado Ibrahim Alambo, hermano de Aghali Alambo, exlíder de la rebelión tuareg que inflamó el país entre 2007 y 2009, y el mismo consejero personal de Issoufou, Abta Hamidine, es considerado muy cercano a AQMI. En este parlamento tiene asiento también Chérife Abadine, capo del narcotráfico de la región de Agadez⁹², mientras muchos de los excomponentes del Movimiento de los Nigerinos para la Justicia (MNJ), alma de la rebelión tuareg y al mismo tiempo gestor de tráfico ilícitos, ahora guían las regiones del Norte⁹³. También encontramos una toxicidad de este tipo en el adyacente Malí, donde miembros de MUYAO ocupan sitios en el Parlamento⁹⁴.

Más allá de estas mezclas a nivel político, ya a finales de 2014 el informe de la Agencia federal de EE. UU., la *Drug Enforcement Administration* (DEA), reforzaba la idea de que la yihad internacional se financiaba también con el narcotráfico, destacando la relaciones entre AQMI y los cárteles mejicanos y colombianos, simbiosis confirmada también por los datos del Centro de Inteligencia contra el Terrorismo y el Crimen Organizado (CITCO) de Madrid, donde al menos el 20 % de los terroristas que están

88 En: https://www.lejournalinternational.fr/II-jihadismo-in-Africa-il-terrorismo-dimenticato-2-2_a3723.html (fecha de acceso: 1 de mayo de 2018).

89 MESA, GARCÍA, Beatriz. *La falsa yihad. El negocio del narcotráfico en El Sahel*. Cádiz: Dalya, 2014. p.103.

90 En: <https://altreconomia.it/europa-soldi-migranti-niger/> (fecha de acceso: 2 de mayo de 2018).

91 En: <https://www.economist.com/news/middle-east-and-africa/21710826-america-has-been-revving-up-its-efforts-against-range-terrorist-groups-taking> (fecha de acceso: 1 de mayo de 2018).

92 En: <http://www.occhidellaguerra.it/missione-niger-traffici/> (fecha de acceso: 31 de abril de 2018).

93 RANIERI, Luca. «Niger, il perno strategico del Sahel», *Limes*, Roma, noviembre de 2015.

94 En: http://www.cope.es/audios/noche/falsa-yihad-negocio-del-narcotrafico-sahel_279937 (fecha de acceso: 2 de mayo de 2018).

en la cárcel tienen precedentes delictivos relacionados con el narcotráfico⁹⁵. De ello observamos que la *holding* Daesh parece tener células en Méjico (Ciudad Juárez y Puerto Palomas), mientras que el cártel de Sinaloa, en conjunción con los narcotraficantes colombianos, se encuentra involucrado con AQMI y Hezbollah, y todos comparten los mismos elementos en cuanto a tácticas, guerrillas y propaganda: gestión y modalidad para ejercer el poder por parte de unos cárteles del narcotráfico de América del Sur no se diferencian de estos grupos yihadistas⁹⁶. Uno de los líderes qaedistas del Sahel, el argelino Belmokhtar, es notorio por ser el nexo de conexión de la ruta que va desde Venezuela a Guinea Bissau, entre grupos chavistas y el fundamentalismo islámico⁹⁷, donde el mismo vicepresidente de Venezuela, Tarek el Assaïmi, de origen sirio, es considerado por EE. UU. e Israel un líder de Hezbollah, que al consentir una intensa red de tráfico criminales ha favorecido al mismo tiempo al solapamiento entre contextos de subversión de extrema izquierda del mundo del chavismo con células islamistas⁹⁸.

Terrorismo y crimen organizado, fenómenos distintos por su objetivo estratégico final, comparten la misma habilidad y modalidad de acción para utilizar los espacios vacíos que el Sahel ofrece y crear nuevas formas de «soberanía», impidiendo el desarrollo social, económico y democrático, lo que en sí misma constituye la verdadera gran amenaza híbrida para la seguridad. Con la aparición de Daesh, los procesos de radicalización se vuelven más rápidos y resultan motivados más por aspectos personales que por profundas convicciones ideológicas, por lo que la narrativa empleada ha atraído también a musulmanes con antecedentes delictivos, favoreciendo el nexo de unión entre criminalidad y yihadismo; un nexo que es cada vez más visible e influyente en la forma de actuar de estas organizaciones, determinando sus zonas de influencia⁹⁹. Y si bien no se puede afirmar que la estrategia del Daesh tenga como fundamento el reclutar adeptos entre este colectivo y provocar las sinergias criminales que se han producido, es cierto que su narrativa utiliza muchas de las necesidades vitales que personas con esos antecedentes ansían, ya que no solo tolera actividades delictivas para obtener

95 En: <https://www.interris.it/intervento/ecco-come-si-finanziano-i-terroristi> (fecha de acceso: 1 de mayo de 2018).

96 En: http://www.huffingtonpost.it/2017/11/03/il-narcoterrorismo-di-isis-spa-dallhashish-alla-cocaina-al-captagon-lintesa-con-i-cartelli-piu-potenti_a_23265893/ (fecha de acceso: 2 de mayo de 2018).

97 En: <http://www.lindro.it/litalia-le-rotte-dellafrica-e-le-logiche-comuni-della-criminalita-organizzata/> (fecha de acceso: 23 de abril de 2018).

98 BOCCOLINI, Massimiliano y POSTIGLIONE, Alessio. *Sahara, deserto di Mafie e Jihad – Come narcos, separatisti e Califfi minacciano il Mediterraneo*. Roma: Castelvecchi, 2017. Estos autores destacan también la colaboración de su padre Carlos, hombre del *Baath* de Saddam Hussein, que luego se conectó a Hezbollah y a Irán operando en la gestión de los pasaportes para consentir a prófugos de origen sirio para ir a Venezuela y crear estas células.

99 RAJAN, Basra *et al.* «Criminal Pasts, Terrorist Futures: European Jihadists and the new crime Terror Nexus», *International Centre for the Study of Radicalisation and Political Violence*, Occasional Paper 2016, London, p. 6. Disponible en: <https://goo.gl/8cRxc6> (fecha de acceso: 2 de mayo de 2018).

fondos económicos, sino que también les proporciona un respaldo doctrinal al afirmar que son correctas si su objetivo es hacer la yihad.

Podemos, por lo tanto, concluir que el fenómeno terrorista del Sahel, al alimentar su causa en contextos de conflictividad política y socioeconómica local, asume una fisonomía compleja, consolidándose como un sistema «net-céntrico», que resulta funcional por la gestión híbrida de múltiples intereses conflictivos, sea los propios, que a nivel político (local, regional y global) o provenientes de otros actores «exóticos», como el crimen transnacional, definiendo una estructura de poder típica del «Estado-mafia».

Conclusiones

En este artículo se ha planteado una perspectiva paracolocar el fenómeno terrorista en el Sahel en la dinámica geopolítica actual, caracterizada por un sistema internacional crecientemente globalizado e interdependiente, y con una multipolaridad todavía en curso de definición. Definir el terrorismo en el Sahel sin el marco de la competición multipolar es un esfuerzo estéril si no se entiende cómo se insertan de manera interconectada conflictos locales, terrorismo y tráfico ilícitos en el sistema relacional de esta región, dando vida a esta amenaza compleja.

En el Sahel la competición global se manifiesta a través de un sistema de «conflicto permanente», donde el terrorismo y las multiplicaciones de la crisis se presentan como efecto y fenómeno «lógico» de la globalización económica, proporcionando un marco favorable a todos estos actores ilícitos no estatales¹⁰⁰, los verdaderos vencedores de la globalización. La centralidad del poder como forma de control de los recursos primarios y de sus cadenas de suministro sigue constituyendo el eje central y el detonante de las competiciones geopolíticas, en la que la posmodernidad globalizada engendra estos nuevos guerreros, alianzas y modalidades de «combate»¹⁰¹. Bajo esta perspectiva es imprescindible por lo tanto descifrar el verdadero «paradigma» del islam que inspira al terrorismo en el contexto espacio-temporal del Sahel porque, de acuerdo con Alice Martini¹⁰², cada «régimen de verdad», es el producto de unas relaciones de poder en un determinado contexto y, como ya remarcó Michael Foucault, siempre hay una relación directa entre la creación de conocimiento y el poder¹⁰³, y donde hay poder siempre se genera «resistencia».

100 NÚÑEZ, VILLAVERDE, Jesús. «Guerras de ayer, de hoy y de mañana», *Esglobal*, 10 de mayo 2016 Disponible en: <https://www.esglobal.org/guerras-de-ayer-y-de-manana/> (fecha de acceso: 4 de mayo de 2018).

101 Véase a este propósito KLARE, Michael. *The Race for What's Left: The Global Scramble for the World's Last Resources*. New York: Metropolitan Books, 2012.

102 MARTINI, Alice. «Terrorismo, un enfoque crítico», *Relaciones Internacionales*, Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI) – UAM, n. 28, 2015, p. 193.

103 FOUCAULT, Michael. *Microfísica del poder*. La Piqueta: Madrid, 1992, p.187.

La «banalización» del terrorismo es un lujo que no podemos permitirnos y la narrativa con la que a menudo se categoriza y simplifica un conflicto en base a la causa étnica o religiosa nos recuerda a un «choque de civilizaciones» de huntingtoniana inspiración, precisando una interpretación holística que no contempla la complejidad y rechaza así el mismo análisis geopolítico. Además, utilizar esta simplificación puede dar lugar a pensamientos (y agendas estratégicas) sobre la esencia de los conflictos que no sirvan para interpretar, sino para predecir el mismo evento histórico.

De tal manera, si por un lado los llamados «conflictos étnicos» que atraviesan los dos Sudán son competiciones de tipo político, económico y social, que genéricamente tienen una espoleta étnica, por otro, no podemos considerar el fenómeno yihadista como una guerra «santa» universal, por mucho que su tótem ideológico parezca más globalizado, sino que deberíamos reconducirlo a los mismos factores detonantes de lucha¹⁰⁴. La simplificación bajo el estandarte étnico o religioso permite al mismo tiempo justificar las alianzas más dispares, donde la banda tribal se vuelve combatiente en nombre de la libertad, traficante o terrorista, según las circunstancias.

El terrorismo yihadista, cuyas marcas intentan ganar el monopolio ideológico universal del movimiento, no tiene ninguna relación directa con el islam. El yihadismo, como movimiento de eversión radical para conseguir el poder sociopolítico, instrumentaliza la religión islámica, que, al no ser monolítica, acepta interpretaciones múltiples y desviaciones subjetivas fáciles. La yihad se convierte por lo tanto en una herramienta de legitimación de la acción política subversiva y en un arma de reclutamiento casi interminable, que se sustenta en el caldo de cultivo socioeconómico del Sahel, donde nunca han llegado los efectos positivos de la globalización y la interdependencia se mantiene muy asimétrica. Bajo este emblema, la subversión se propone como alternativa sociopolítica a las elites de estos Estados rentistas o a los regímenes filooccidentales, antisunitas, o a aquellos dominados por una particular etnia, o sea cuales sean el conjunto de elementos locales que alimentan este Estado difundido de reivindicación política, social y/o económica.

Esto nos lleva a considerar el yihadismo como una amenaza local¹⁰⁵, donde su acción, aun legitimada por un objetivo final universal —como el califato, la *umma* y la lucha al opresor occidental— siempre es localizada y conduce a la lucha por el poder político local. Por tanto, la respuesta debemos hallarla en el contexto político y sociocultural local¹⁰⁶. Una yihad local, cualquiera que sea su marca terrorista, tendría

104 GARCÍA, ALMEIDA, Fernando. «Reflexión sobre los conflictos étnicos y el desarrollo en el África Subsahariana», *Estudios Geográficos*, vol. 72, n. 270, 2011, p. 27. Disponible en: <https://goo.gl/Qrx4Kq> (fecha de acceso: 5 de mayo de 2018).

105 Como destaca Núñez Villaverde: «cada grupo tiene su propia agenda y sus propios planes en un territorio concreto y resultaría incorrecto que cada una de sus acciones obedezca a una orden recibida desde algún lugar...». (NÚÑEZ, VILLAVERDE, Jesús. *Op. cit.*, 2018, p. 42).

106 ROSEMBLATT, Nate. «All Jihad is local: What ISIS' Files Tell Us About Its Fighters», *New America*, 20 de julio 2016, p. 34. Disponible en: <https://goo.gl/hsddY3> (fecha de acceso: 1 de mayo de 2018).

justificada su estricta hibridación con la criminalidad organizada, con la que comparte objetivos y modalidades, proponiéndose de manera simbiótica como «complejo político emergente», como nueva forma de gestión de un poder en territorios bajo su control, proporcionando algún tipo de legitimidad para la población.

De manera paralela, si en Occidente este nexo se manifiesta con el «sistema-mafia», en el Sahel proliferan fenómenos más extremos de insurgencia y terrorismo, dada la soberanía «limitada» e híbrida, usando la violencia para crear un autoritarismo político no estatal *de facto*. Este anhelo del crimen organizado es una herramienta de ataque en la arena política que coincide con los movimientos políticos radicales que quieren un control sociopolítico alternativo bajo la bandera de un islam político. En el Sahel no hay ruta donde esta unión no se realice, y la proliferación de organizaciones terroristas, desde Libia hasta Nigeria, pasando por las antiguas autopistas del desierto, al incentivar la inestabilidad constituye un nexo territorial indispensable para el crimen organizado transnacional¹⁰⁷; ambos comparten tanto el interés al conflicto permanente como su opulenta economía¹⁰⁸: una verdadera hibridación donde la violencia armada participa tanto en los fines criminales como en los políticos¹⁰⁹.

De tal manera, más que dirigirnos por categorizaciones, agrupaciones de marcas, alianzas contingentes, luchas intestinas para el liderazgo universal de la yihad, y abrazar así una lucha difuminada contra el terror global, la respuesta debe que ser reconducida a un nivel local, teniendo en cuenta los factores particulares políticos, económicos, sociales y territoriales¹¹⁰. Una yihad política y local, merece una respuesta política y local, donde es imprescindible una aproximación de abajo hacia arriba, con la implicación de clanes y grupos tribales locales y sus reivindicaciones.

Al mismo tiempo el carácter *intermestic* que caracteriza el Sahel precisa de una contestación a nivel regional. Habría que invertir la perspectiva: el yihadismo es el síntoma y no la causa de la conflictividad del Sahel; importante es comprender que es la misma inestabilidad estructural la que favorece la aparición de esta amenaza híbrida

2018). El autor subraya que, como enseña el rápido éxito de la marca Daesh, la clave del dilema se encuentra a nivel local y territorial.

107 GARZÓN, Juan Carlos, et al. *La diáspora criminal. La difusión transnacional del Crimen Organizado y como contener su expansión*. Washington: Wilson Center, 2013.

108 DE LA CORTE, Luis. *Op. Cit.* 2014, pp. 20-21.

109 La misma constitución de MUYAO de AQMI parece encontrar un equilibrio entre una red local de delincuentes locales con milicianos escindidos de AQMI (Véase SÁNCHEZ, Verónica y YUBERO, Beatriz. *Op. cit.*, 2016, p. 26).

110 Además el seguir el entrelazamiento de intereses ideológicos entre grupos terroristas y la marca yihadistas, por la maraña de rivalidades y intereses y el hecho que las sociedades locales están fragmentadas en clanes y tribus, cuyas relaciones mudan en continuación, hace difícil (sobre todo a los occidentales) comprender lo que está ocurriendo, quien son los amigos, los enemigos y su efectiva fuerza, con amplia posibilidad de errores en la planificación de la intervención. Este mismo dilema ha surgido en precedencia en Irak, Afganistán, Balcanes, Somalia y, tras la Primavera Árabe, el rebús sigue en el Sahel sin ofrecer solución.

radical. El ultimátum para la seguridad de la posmodernidad consiste en completar estos espacios vacíos.

En este sentido se aprecia que la respuesta de seguridad a corto plazo, aunque imprescindible, puede caer en la dinámica del conflicto permanente¹¹¹ que, al igual que la ayuda humanitaria de emergencia, no lleva a ningún efecto tangible en términos sociopolíticos a largo plazo, exacerbando los mismos factores de inestabilidad. El esfuerzo global que se ejecuta en contra de la guerra santa y contra el éxodo masivo hacia Europa podría disminuirse con la puesta en marcha de otro tipo de iniciativas de sabor político y de carácter «regional».

Potenciar el regionalismo se propone así como una herramienta para mitigar los efectos de las competiciones geopolíticas; un «filtro» relacional que puede favorecer la diversificación de la estructura socioeconómica, la creación de cadenas de valores locales y su inclusión en el circuito global, y al mismo tiempo incluir la lucha social en el contexto político, pasando desde una radicalización del Islam a una *islamización de la radicalidad*, con efectos positivos sobre el proceso de construcción de la Nación. Un regionalismo como modalidad de «equilibrio de potencia» en la complejidad relacional posmoderna que disminuye el humus de la conflictividad, como mejor respuesta al carácter *intermestic* que caracteriza el Sahel. La definición realista de un rol activo de la Unión Europea en la multipolaridad pasa por un espacio geopolítico de directa influencia con nuestra frontera meridional avanzada hacia al Sahel, una especie de «NAFTA Euro mediterráneo»; una solución inderogable, y cuyo proceso hay que impulsar, ya que no podemos permitirnos el lujo de correr tras las amenazas terroristas ni de sus acciones en el Viejo Continente. No se trata de una opción, y puede que esta necesidad incite definitivamente a la UE a ejercer su poder atrayente y a actuar de manera realista y verdaderamente integral y comprehensiva como actor geopolítico que es, en vez de adoptar un multilateralismo más «loquens» que «eloquens»¹¹², del «*vir bonus dicendi peritus*» de catoniana memoria.

Bibliografía

ABUKHAIL, Assad. «The 8 proxy wars going on in Syria right now», *The Huffington Post*, 24 de noviembre de 2014. Disponible en: <https://goo.gl/TPJfAf> (fecha de acceso: 13 de febrero de 2018).

ARQUILLA, John y RONFELDT, David. *In Athena's Camp. Preparing for Conflict in the Information Age*. Santa Monica: RAND Corporation, 1997. Disponible en: <https://goo.gl/mjmXDw> (fecha de acceso: 2 de mayo de 2018).

111 La intensificación del llamado terrorismo yihadista y sus reorganizaciones más importantes se realizaron tras la Operación «Barkane» y la puesta en marcha del G5-Sahel.

112 Es la óptica retórica positiva de Marco Flavio Quintiliano, como la expresa en el libro XI de su obra «*Institutio Oratoria*», del 90-96 d.C. (véase PENNACCINI, Adriano. *Quintiliano, Institutio Oratoria*. Milano: Giulio Einaudi, 2001).

- *Networks and Netwars: The Future of Terror, Crime, and Militancy*. Santa Monica: RAND Corporation, 2001. Disponible en: <https://goo.gl/AYvMnA> (fecha de acceso: 2 de mayo de 2018).
- BAGAJI, Ali Yusufu *et al.* «Boko Haram and the Recurring Bomb Attacks in Nigeria: Attempt to Impose Religious Ideology through Terrorism?», *Cross-cultural Communication*, vol. 8, n. 1, 2012, pp. 33-41. Disponible en: <http://www.cscanada.net/index.php/cc/issue/view/162> (fecha de acceso: 2 mayo 2018).
- BALLESTEROS, MARTÍN, Miguel Ángel. *Yihadismo*. Madrid: La Huerta Grande, 2017.
- Diagnóstico geoestratégico del conflicto en Malí. *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, Documento de Análisis. n.14, Ministerio de Defensa, Madrid, 2013.
- BALLINA, Santiago. «The Crime-Terror Continuum Revisited: A Model for the Study of Hybrid Criminal Organizations», *Journal of Policing, Intelligence and Counter Terrorism*, n. 6, 2011, pp.121-136.
- BAUMANN, Zygmund. «Times of Interregnum», *Ethics and Global Politic*. vol. 5, n. 1, 2012, pp. 49-56. Disponible en: <https://doi.org/10.3402/egp.v5i1.17200> (fecha de acceso: 2 de mayo de 2018).
- BECK, Ulrich. *Sobre el terrorismo y la Guerra*. Barcelona: Paidós, 2003.
- BERGEN, Peter *et al.* «Jihadist Terrorism 16 years after 9/11, a Treath Assesment», *New America*, 11 de septiembre de 2017. Disponible en: <http://newamerica.org/internationalsecurity> (fecha de acceso: 2 mayo 2018).
- BOCCOLINI, Massimiliano y POSTIGLIONE, Alessio. *Sahara, deserto di Mafie e Jihad. Come narcos, separatisti e Califfi minacciano il Mediterraneo*. Roma: Castelvecchi, 2017.
- CALDUCH, Cervera, Rafael. «España, ¿nuevo escenario del terrorismo yihadista?», *el Mundo*, 20 de agosto de 2017. Disponible en: <https://goo.gl/Jq8Y8C> (fecha de acceso: 2 de mayo de 2018).
- «África: dimensión geoestratégica de las operaciones militares», en *África futuro escenario de operaciones militares*, monografía n. 139, Madrid: Escuela de Altos Estudios de la Defensa, 2014 (ISSN-e:2255-3479).
- «Impacto estratégico de la crisis del Sahel». *Panorama Estratégico*. 2013, n. 1, Madrid: Ministerio de Defensa e Instituto Español de Estudios Estratégicos, pp. 115-138.
- CAMPANINI, Massimo. «L'islamismo yihadista da Al-Quaeda all'IS», Roma: *Istituto Studi Politica Internazionale*, Documento de Analisis n. 290, 2015.
- CARBONE, Giovanni y CASOLA, Camillo. «Dal Sahel al Corno d'África: le aree di instabilità e le aree di crisi in Africa Subsahariana», *Istituto per gli Studi di Politica Internazionale*, Dossier n. 122, Roma, 2016.
- COBO, FUENTE, Ignacio. «Las migraciones en el espacio Euro mediterráneo: causas y perspectivas de futuro». *Instituto Español de Estudios Estratégicos*. Documento

- de Análisis n. 53, Madrid, 2017. Disponible en: <https://goo.gl/4TL722> (fecha de acceso: 2 de mayo de 2018).
- «La amenaza híbrida: yihadismo y crimen organizado en el Sahel», *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, Documento de análisis n. 57, Madrid, 2014.
- COLLIER, Paul. «Civil Wars. The Global Menace of Local Strife», *The Economist*, 22 de mayo de 2003. Disponible en: <https://goo.gl/qzpHHh>. (Fecha de acceso: 2 de mayo de 2018).
- COLLIER, Paul y HOFFLER, Anke. «Greed and grievance in civil war», *Oxford Economic Paper*, n. 56, 2004, pp. 563-595. Disponible en: <https://goo.gl/UbaXyf> (fecha de acceso: 2 de mayo de 2018).
- COOPER, Robert. «El Estado postmoderno», *Revista Académica de Relaciones Internacionales GERI-UAM*, n. 1, Madrid, 2005, pp. 1-10. Disponible en: <https://goo.gl/ei98A8> (fecha de acceso: 2 de mayo de 2018).
- CORDESMAN, Anthony. «Lessons of the 2006 Israeli Hezbollah war»: *Center of Strategic and International Studies*, Washington, 2007.
- D'ANGELO, Valerio. «Hostis antes portas. El poder, la guerra y la figura del enemigo en las relaciones internacionales». *Revista UNISCI*. n. 38, Madrid, 2015, pp. 35-67. Disponible en: <https://goo.gl/tjCsxZ> (fecha de acceso: 2 de mayo de 2018).
- DE LA CORTE, Luis. ¿Por qué crecen los vínculos entre terrorismo y crimen? En: *Cuadernos de la Guardia Civil*. n. 50, Madrid, 2014. Disponible en: <https://goo.gl/u8Fa9b> (fecha de acceso: 2 mayo 2018).
- «¿Hasta qué punto convergen el terrorismo global y la criminalidad organizada?: parámetros generales y escenarios críticos», *Revista del Instituto Español de Estudios Estratégicos*, n. 1, 2013, pp. 151-172.
- DEMERS, Jolle. *Theories of Violent Conflict: An Introduction*. London: Routledge, 2012.
- DIREZIONE NAZIONALE ANTIMAFIA E ANTITERRORISMO. *Relazione Annuale*, Roma, 2016. Disponible en: <https://goo.gl/gr7nwB> (fecha de acceso: 31 enero 2018).
- DUFFIELD, Mark. «Postmodern Conflict. Warlords, Post-Adjustment States and Private Protection», *Civil Wars*, vol.1, n. 1, 1998, pp. 65-102.
- FAGAN, Pierluigi. *Verso un mondo multipolare, il gioco di tutti i giochi nell'era Trump*. Roma: Fazi, 2017.
- FOUCAULT, Michael. *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta, 1992.
- FUMAGALLI, Giuseppe. «Terrorismo in Africa: le complicità dei regimi autoritari», *Revista del Istituto per gli Studi di Politica Internazionale*, 11 aprile 2016. Disponible en: <https://goo.gl/nZDg57> (fecha de acceso: 2 de mayo de 2018).

- GALBRAITH, John, Kenneth. *The age of uncertainty*. Boston: Houghton Mifflin Harcourt, 1977.
- GALLINARO, Eleonora. Sahel: Niger e Mali, la trappola della Guerra Santa nel deserto. *Affari Internazionali*, 18 de enero, 2018. Disponible en: <https://goo.gl/dW-BYKY> (fecha de acceso: 2 de mayo de 2018).
- GARCÍA, ALMEIDA, Fernando. «Reflexión sobre los conflictos étnicos y el desarrollo en el África Subsahariana», *Estudios Geográficos*, vol. 72, n. 270, 2011, pp. 7-33. Disponible en: <https://goo.gl/Qrx4Kq> (fecha de acceso: 2 de mayo de 2018).
- GARZÓN, Juan, Carlos et al. *La diáspora criminal. La difusión transnacional del Crimen Organizado y como contener su expansión*. Washington: Wilson Center, 2013.
- GRYNKEWICH, Alexis. «Welfare as Warfare: How Violent Non-State Groups Use Social Services to Attack the State», *Studies in Conflict & Terrorism*, vol. 31, n. 4, 2008, pp. 350-370.
- GOURDIN, Patrice. «Al-Qaida au Maghreb Islamique (AQMI) », *Question Internationales*. n. 58, 2012, pp. 18-20. Disponible en: <https://goo.gl/523iTg> (fecha de acceso: 2 de mayo de 2018).
- KAPLAN, Robert. *El retorno de la Antigüedad. La política de los guerreros*. Barcelona: Editorial B, 2002.
- «The coming anarchy», *Athlantic Monthly*, vol. 273, n. 2, 1994, pp. 44-76.
- KEATINGE, Tom. «Black Market. How the charcoal trade fuels Al Shabab», *Foreign Affairs*, 18 de noviembre 2014. Disponible en: <https://goo.gl/5ypRGo> (fecha de acceso: 2 de mayo de 2018).
- KLARE, Michael. *The Race for What's Left: The Global Scramble for the World's Last Resources*, New York: Metropolitan Books, 2012.
- LABÉVIÈRE, Richard. *Terrorisme, face cachée de la mondialisation*. Paris: Pierre-Guil-laume de Roux, 2016.
- LECOCQ, Baz y SCHRIJVER, Paul. «The War on Terror in a Haze of Dust: Potholes and Pitfalls on the Saharan Front», *Journal of Contemporary African Studies*, vol. 25, n. 1, 2007, pp.141-166.
- LÓPEZ, MUÑOZ, Juan. «Criminalidad y terrorismo, elementos de confluencia estratégica», *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, Documento n. 83, Madrid, 2016, pp. 1-21.
- MARTÍN, Javier. *Estado Islámico, geopolítica del caos*. Madrid: Catarata, 2017.
- MARTINI, Alice. «Terrorismo, un enfoque crítico», *Relaciones Internacionales*, Grupo de Estudios de Relaciones Internacionales (GERI) – UAM, n. 28, 2015, pp. 191-199.

- MAZZONE, Carolina. «La competizione tra Al-Qaeda e Daesh in Africa Sub-Sahariana», *Revista CeSI (Centro Studi Internazionali)*, 13 de mayo 2016. Disponible en: <https://goo.gl/PyNNfY> (fecha de acceso: 2 de mayo de 2018).
- MAZZUCATO, Mariana. *The Entrepreneurial State: Debunking Public Vs. Private Sector Myths*. London: Anthem Press, 2015.
- MESA, GARCÍA, Beatriz. *La falsa yihad. El negocio del narcotráfico en El Sahel*. Cádiz: Dalys, 2014.
- «La transformación del Yihadismo en el norte de Mali: de causa política a economía criminal», *UNISCI*, DiscussionPaper, n. 34, enero, 2014, pp.103-118. Disponible en: <https://goo.gl/qYZ2JD> (fecha de acceso: 2 de mayo de 2018).
- MOTYL, Alexander. «Time for a hybrid warfare against Russia», *WorldAffairs*, 25 de noviembre, 2014. Disponible en: <https://goo.gl/rnS6LE> (fecha de acceso: 2 de mayo de 2018).
- NAPOLEONI, Loretta. «Terrorismo, l'obiettivo della lotta armata jihadista in Africa è difendere il business della droga», *Il Fatto Quotidiano*, 20 de marzo de 2016. Disponible en: <https://goo.gl/jUNrsx> (fecha de acceso: 2 de mayo de 2018).
- *Terrorismo S.p.A.*. Milano: Saggiatore, 2008.
- NÚÑEZ, VILLAVERDE, Jesús et al. *Terrorismo Internacional en África, la construcción de una amenaza en el Sahel*. Madrid: Catarata, 2009.
- NÚÑEZ, VILLAVERDE, Jesús. *Daesh, el porvenir de la amenaza yihadista*. Madrid: Catarata, 2018.
- «Guerras de ayer, de hoy y de mañana», *Esglobal*, 10 de mayo 2016. Disponible en: <https://www.esglobal.org/guerras-de-ayer-y-de-manana/> (fecha de acceso: 2 de mayo de 2018).
- PASTOR, GÓMEZ, María Luisa. «Drogas, delincuencia organizada y su financiación», *Instituto Español de Estudios Estratégicos*, Documento Informativo n. 9, Madrid, 2017.
- PENNACCINI, Adriano. *Quintiliano, Insitutio Oratoria*. Milano: Giulio Einaudi, 2001.
- POVEDA, CRIADO, Miguel. *Terrorismo Global y crimen organizado*. Madrid: Fragua, 2015.
- RAJAN, Basra et al. «Criminal Past, Terrorist Futures: European Jihadists and the new crime Terror Nexus», *International Centre for the Study of Radicalisation and Political Violence (ICSR)*, Occasional Paper, London, 2016. Disponible en: <https://goo.gl/8cRxc6> (fecha de acceso: 2 de mayo de 2018).
- RANIERI, Luca. «Niger, il perno strategico del Sahel», *Limes*, noviembre, 2015.

- ROLET, Hélène. «L'armée française à l'épreuve de la guerre hybride dans le Sahel», *Revue Défense Nationale*, n. 765, 2016, pp.1-5.
- ROSATO, Valeria. «Al Qaeda nel Sahel: organizzazioni “ibride” tra terrorismo e crimine organizzato», *Sicurezza Nazionale*, Roma, 3 de marzo de 2015, pp.1-13. Disponible en: <https://goo.gl/BsvBZ3> (fecha de acceso: 2 de mayo de 2018).
- ROSEMBLATT, Nate. «All Jihad is local: What ISIS' Files Tell Us About Its Fighters», *New America*, 20 de julio 2016. Disponible en: <https://goo.gl/hsddY3> (fecha de acceso: 2 de mayo de 2018).
- SÁNCHEZ, Verónica y YUBERO, Beatriz. «Influencia de las redes criminales de carácter transnacional en los conflictos», *Centro Superior de Estudios de la Defensa Nacional (CESEDEN)*, Documento de trabajo n. 12, Madrid, 2016, pp. 1-46. Disponible en: <https://goo.gl/UP3T6z> (fecha de acceso: 2 de mayo de 2018).
- SCHORI, Liang, Christina. «Terrorismo y delincuencia, la convergencia de ambos mundo», *ES Global*, Madrid, 16 de noviembre 2016. Disponible en: <https://goo.gl/Ijyptu>. (Fecha de acceso: 2 de mayo de 2018).
- SCOTT, Stewart. «Tracking global terrorism», *Stratfor*, 18 de enero 2018. Disponible en: <https://goo.gl/XG3b5n> (fecha de acceso: 2 de mayo de 2018).
- SØRENSEN, Georg. «Big and important things.En: IR: Structural realism and the neglect of changes in statehood», *International Relations Journal*, vol. 23, n. 2, 2009, pp. 223-239.
- SUBHAYU Bandyopadhyay *et al.* «The Toll of Terrorism Terrorists not only exact a direct human cost, they can cause innumerable economic problems too», *Finance & Development*, vol. 52, n. 2, 2015, pp. 26-28. Disponible en: <https://goo.gl/SVtDYH>. (Fecha de acceso: 2 de mayo de 2018).
- UNITED STATES INSTITUTE FOR PEACE (USIP). *The Jihadi Treath, ISIS, al-Qaeda, and beyond*, Washington, DC, 2017. Disponible en: <https://goo.gl/f9Jofy>. Enero (fecha de acceso: 2 de mayo de 2018).
- WANG, Peng. «The Crime-Terror Nexus: Transformation, Alliance, Convergence», *Asian Social Science*, vol. 6, n. 6, 2011, pp.11-20.
- WILLIAMS, Paul. *War and conflict in Africa*. Cambridge: Polity Press, 2012.

Artículo recibido: 14 de diciembre de 2018.

Artículo aceptado: 15 de marzo de 2019.
